



INTRODUCCION A LAS AVES DE LAS CASAS, TORRES, IGLESIAS Y MASIAS DE EL MARESME.

Pedro J. Cordero Tapia
Comisión de Ornitología del Museo
de Ciencias Naturales de Mataró

José M^a. Moraleja Cantero
Colectivo de Ecología
"La Ortiga"

MAQUETA: J.M. Moraleja - P.J. Cordero

PROLOGO

Creemos oportuno que una exposición con cierto carácter divulgativo sobre las aves de nuestra comarca no puede nunca reducirse a una simple lista sistemática en la que a lo sumo se describen brevemente las características de las especies no siempre imaginables. Intentaremos por tanto hacer más accesible el tema, única forma en que puede llegar a sensibilizar a todos, pues somos en definitiva todos que tenemos la oportunidad de observar o perseguir, destruir o respetar aquello que nos rodea. Nos daremos por satisfechos si con esta lectura contribuyéramos a que en nuestra comarca se conozcan y respeten más las aves. Y qué más apropiado que empezar por aquellas que eligen como vivienda nuestras casas, iglesias, torres y masías; aquellos que frecuentemente oímos desde nuestra casa o que se pueden observar desde la ventana de nuestra habitación, que tantas veces nos pasan desapercibidas y muchas más desconocemos. De hecho hay quien nos dice que el fijarse en ellas no sirve para nada, es perder el tiempo, no comporta ningún beneficio...

Sin embargo estamos convencidos de todo lo contrario: el observar el comportamiento de los pájaros, o de cualquier animal, es una actividad apasionante que nos revela maravillosos aspectos que jamás podríamos sospechar. Esta relajante tarea estimula nuestro pensamiento e imaginación a la vez que enriquece toda nuestra persona. Claro está que para ir progresando en el dominio de este arte se necesita entusiasmo, esfuerzo, constancia, saber esperar... y el deseo de no asustar, cazar o herir a esas aves que se acercan a nuestras casas.

Lamentablemente la actitud general no es ésta, por suerte tampoco es la opuesta, es decir, de crueldad. Lo más frecuente, tal vez como consecuencia del estilo de vida actual, es una actitud de negligente indiferencia que conduce a que el menor motivo sea suficiente para acabar sin más con un lugar de cría, con un nido o con el refugio de un pájaro que se acerca a nosotros.

En sucesivos capítulos iremos describiendo las aves de nuestra comarca en función de su medio y de su relación con nosotros intentando la difícil tarea de compaginar el dato científico con el lenguaje fácil de entender por todos los públicos y haciendo algunos incisos sobre diferentes aspectos de la biología de las especies.

En la difícil pero apasionante tarea de fotografiar hemos tratado tenazmente, durante casi un año, fotografiar algunas de nuestras especies más representativas en las construcciones a fin de ahorrarnos las engorrosas descripciones tan agotadoras para el lector cuando busca precisamente otra información.

Si alguna vez tienes la oportunidad de retratar algún ave, su nido o sus crías debes tener en cuenta que los pájaros, como seres vivos que son, tienen derecho a la vida y a una intimidad que no debemos violar bajo ningún pretexto. Dicho de otro modo: El fotógrafo debe tomar conciencia de que al retratar pájaros se está metiendo donde no le llaman.

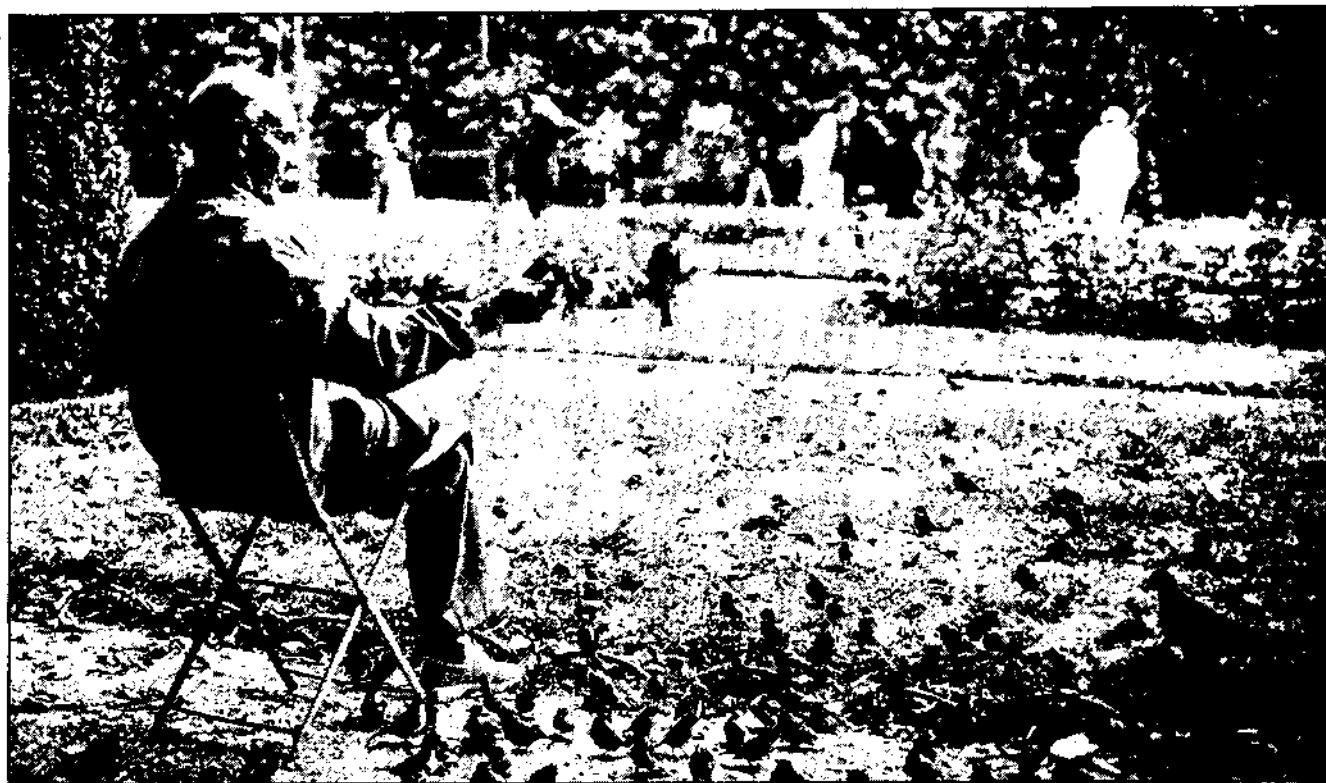
En segundo lugar lo que debe moverte es un profundo amor hacia la naturaleza. Nunca el deseo o el simple capricho de tener una foto de éste o aquél pájaro para enseñarla a los amigos.

Observación, documentación y grandes dosis de paciencia y de respeto por lo que está ocurriendo delante de nuestro objetivo, serán condiciones básicas de las que no deberás olvidarte en tercer lugar.

Finalmente procuraremos, por todos los medios, pasar desapercibidos por los animales que intentamos retratar, especialmente guardando las distancias, por lo que utilizaremos siempre y a poder ser, objetivos de focal larga.

INDICE

* Prólogo	13
* ATENCION, por favor.	14
* Las aves en los lugares habitados.	15
* El cernícalo - El xoriguer.	19
* La gaviota argentea - El gavià argentat.	20
* La paloma - El colom.	21
* Las rapaces nocturnas	23
- La lechuza - L'òliba	24
- El carabo - El gamarús	26
- El autillo - El xot	28
- El mochuelo - El mussol	28
* Los insectívoros de cielo abierto.	30
- El vencejo - El magall	31
- La golondrina - L'oreneta	32
- El avión - El cul blanc	33
* Los insectívoros picofinos.	36
- La abubilla - La puput	36
- La lavandera blanca - La cuscuetta	38
- El chochín - L'ull de bou	39
- El petirrojo - El rupit	40
- El colirrojo tizón - La cotxa fumada	41
- La tarabilla común - El bitxac	42
- El papamoscas gris - El papamosques	43
* Los carboneros y herrerillos: Los paros.	44
- El carbonero común - La mallarenga carbonera	44
- El herrerillo común - La mallarenga blava	45
* La grajilla - La gralla.	46
* El estornino pinto - L'estornell vulgar.	46
* El gorrión común - El pardal comú.	47
* El gorrión molinero - El pardal xarrec.	50
* Agradecimientos.	52
* Bibliografía.	52



▲ Fig. 2 La voluntad de una actitud positiva, por nuestra parte, es la que más puede beneficiar a los pájaros y a nosotros mismos.

ATENCIÓN, por favor

Somos conscientes del riesgo al que estamos sometiendo a nuestros pájaros caseros al divulgar sus costumbres, escondites y lugares de cría. No es nuestra intención, ni mucho menos, estimular al profano a que tome una actitud activa en su interés por las aves buscando inquisitivamente sus nidos y pregonando a veces su localización. Esta actitud activa puede ser una consecuencia totalmente contraproducente al intentar dar a conocer nuestras aves caseras. La buena intención de los niños y los jóvenes en busca de nidos por afán de conocer más a las aves, no guardando unas mínimas normas de comportamiento, pueden hacer bastante daño a los pájaros nidificantes y en los refugios permanentes de muchas aves en este periodo de sus vidas en que son más vulnerables. La curiosidad irresponsable de los adultos tiene el mismo efecto. De hecho, el peligro más inmediato para las aves nidificantes y del cual no se escapa ni el ornitólogo más experimentado, es el molestarlas imprudentemente. Consecuencia de nuestra imprudencia es que una puesta sea abandonada definitivamente por los adultos bien por una intempestiva, molesta ó prolongada visita a un nido, o por frecuentar reiteradas veces el lugar de cría. En muchos casos el ave adulta, que necesita de todo un ritual para hacerse del territorio y construirse finalmente un nido resguardado, no vuelve a criar hasta el año siguiente. En muchos pájaros pequeños el asomarnos al nido es suficiente para que se dispersen por el suelo los pollitos abandonando prematuramente el nido antes de estar plumados del todo, lo que en muchas ocasiones supone la muerte para ellos. Por ello aconsejamos ser precavidos y si conocemos un nido, vale más no acercarse a él, ni visitarlo si no hay razón, ni molestar ó excitar a las aves adultas ó sus pollos, sólo por nuestro deseo de contemplar de cerca su contenido. Tampoco lo divulgaremos pues otras personas pueden ser más curiosas, e impulsivas ó menos respetuosas que nosotros. Preferimos no vigilar las costumbres de los pájaros nidificantes, si con ello alteran su comportamiento

normal ó abandonan su nido, a obtener cierta información, muchas veces muy específica, que preferimos dejar a los profesionales de la Ornitología. Notaremos un cambio anormal en los pájaros que nidifican si abandonan de repente la puesta; si están excitados en ramas cercanas emitiendo piídos varios e interrumpiendo la frecuencia y normal aporte de alimentos al nido; ó si el ave adulta tarda más de lo normal en volverse a ver. Entonces, estamos a tiempo de abandonar el lugar a fin de no provocar más daños en el nido.

Abogamos por una actitud contemplativa no activa ni inquisitiva. Nuestro conocimiento de las costumbres de las aves debería servirnos para estimarlas y protegerlas más, para saber que luchan, se esfuerzan y corren peligros por sobrevivir y sacar adelante a sus crías. De esta forma podemos tomar decisiones conscientes cuando un nido corre peligro al anteponerse a los intereses y actividad diaria del hombre. Sabremos tenerlos en cuenta cuando realizamos unas reformas, obras ó limpiezas; cuando nos molestan con sus gritos ó sus cantos; ó cuando ensucian con su estiércol. Mucha gente relaciona la presencia de los pájaros, con sus "suciedades" y su asociación a zonas rurales, con el subdesarrollo. Todo lo contrario: por su acción en el campo y su papel importante en la Naturaleza equilibrada y sana, los pájaros son considerados desde mucho tiempo, y con razón, como uno de los factores de prosperidad de un país. Permitir sus refugios ó incluso participando en ellos colocando cajas u objetos apropiados para anidar, debe ser nuestra gratitud a su colaboración con la agricultura. Ya que las aves cuidan de nuestros árboles y de muchas cosechas, lo menos que por ellas podemos hacer es respetar sus vidas...

No debemos olvidar en el hombre su afán por poseer aquello que admira y desea y que en cierto modo, "ama". Al niño que le gustan los pájaros, paradójicamente los caza de diversas formas a veces para tenerlos enjaulados, a veces matándolos con escopetas o cepos, o robándolos de los nidos. Muchas veces los cazadores disparan sobre aves desconocidas para ellos, porque son bonitas y les gustaría poder tenerlas en sus manos. A muchos les gustan los ani-

males, sin embargo, los sacrifican y los matan.

La belleza poco usual de algunas especies, la simpatía de unas y el canto agradable de otras, hace que a veces derive-mos nuestro amor por los pájaros por las vías más contra-dictorias que pudiéramos imaginar: teniendo enjauladas a las aves, privándoles con ello que se reproduzcan y prosperen en el campo, conseguimos muy a menudo domesticarlas y que se hagan "amigas" nuestras. A esto ha contribuido y contribuyen infinidad de publicaciones sobre las aves. Sin embargo ese mochuelo, ese cárabo, ese petirrojo o carbo-nero, cuestan muchísimo de mantener sanos pues es casi imposible alimentarlos con su comida natural a la que están acostumbrados en el campo. Si nos fijamos en su plumaje, está sucio, despeinado y en la gran mayoría de casos, no pueden ni ejercitarse de forma suficiente a como lo harían en el campo libre. Salvo raras excepciones, con el tiempo nos cansamos de nuestro "amigo", al que un día u otro olvi-daremos de alimentar, de resguardarlo del frío o del calor, y prisionero en su jaula termina muriendo por un descuido ó muchas veces de apatía. ¿Podríamos llamar "amigo" a un semejante al que le impusiéramos tal prisión? Para nuestra propia justificación a menudo decimos que el pájaro es muy pequeño y ha sido abandonado por sus padres; está desvali-do ó no vuela, lo que nunca llegamos a comprobar del todo.

Esperamos sinceramente, no inducir a nadie a semejan-te afición...

En el REGLAMENTO DE LA LEY DE CAZA aprobado por Decreto 506/1971 de 25 de Marzo, dispone:

Art. 33, 16. "queda prohibida la destrucción de vivares y nidos; así como la recogida de crías o huevos y su circula-ción y venta, salvo los destinados a repoblaciones, para lo que será preciso disponer de autorización del Servicio. Esta prohibición no afecta a la comercialización legal de huevos ó piezas de caza, procedentes de granjas cinegéticas o cotos industriales".

LAS AVES EN LOS LUGARES HABITADOS

Existe un cierto número de aves que especialmente bus-can nuestra vecindad. ¿Qué induce a esos pájaros a buscar la proximidad humana?

En la actualidad tal y como estan los bosques, como se repoblan y explotan: los árboles resquebrajados y añosos, los de troncos grandes, retorcidos y agujereados; son cada vez más escasos, y las especies que normalmente nidifican en ellos, les es más difícil encontrar estos escondrijos en los pinares de repoblación o en los jóvenes encinares tantas veces talados para hacer leña. Cerca del hombre, sin embargo, abundan refugios similares a aquellos que proporcionaba el bosque poco modificado. Por otro lado, especies originaria-

mente habitantes de acantilados, paredes rocosas, en zonas montañosas, etc., encuentran en nuestras edificaciones re-fugio apropiado donde alojarse y nidificar. No obstante pa-rece ser que la razón principal que mueve a las aves a vivir en nuestras ciudades, pueblos y masías está relacionada con la alimentación más que otra cosa. Sin duda, algunas en-cuentran además mayor protección contra sus enemigos na-turales pero no es la regla, pues las abundantes ratas que medran en nuestra proximidad son capaces en ocasiones, de superar la acción destructora de todos los animales del bosque juntos. Como decíamos pues, la abundancia de ali-mento es el primer motivo por el cual todos estos pájaros nidifican entre nosotros:

El hombre se establece allí donde consigue encontrar agua; acostumbra a tener animales domésticos o ganado a los que cuida y proporciona alimento. Estos y las faenas agrícolas crean abundante materia orgánica en forma de estiércol, desechos vegetales y restos alimenticios que atraen a todo un ejército de insectos. Crecen plantas ruderales que gustan de suelos ricos en nitrógeno y abundan los roedores, en tal proporción, como no se encuentran fuera de la in-fluencia humana. Las cosechas, almacenes de semillas y hor-talizas, una forma desmesurada de acumular ciertos produc-tos vegetales, desencadenan con frecuencia el que algunas de las especies de insectos y roedores se presenten también en concentraciones desmesuradas. El agua, sacada de los pozos, contribuye a aumentar la vegetación, cobijo de infi-nidad de animalillos y sacia la sed de todos los pájaros que rodean el lugar. Cuando se trata del bosque, además, el hombre suele aclarar el terreno en los alrededores de su pue-blo ó masía facilitando la presencia de especies de aves y mamíferos, pues la situación para muchos de ellos es dispo-ner del cobijo de la arboleda y de la posibilidad de pastoreo ó caza en los lugares abiertos. De todo ello se benefician gran número de aves insectívoras, carnívoras y granívoras, de las que solo una quincena llegan a nidificar en las partes edificadas de la masía. Así la lechuza y el cárabo encuen-tran más ratones; el autillo y el mochuelo más insectos y miriápodos cerca del hombre, en los cultivos adyacentes a las masías, en el linde del cercano bosque ó del soto cla-reado por las faenas agrícolas. Las golondrinas y papamos-cas jamás encontrarían tal cantidad de insectos alados, así como las abubillas tantas larvas y orugas o los aviones, ven-cejos y gorriones tantas paredes donde cobijarse y tal facili-dad para conseguir una variadísima alimentación. Por ello oiremos más cantos de pájaros distintos a medida que nos acercamos a las masías y a los pueblos pequeños, que quan-do nos adentramos en las espesuras de los pinares o de los encinares actuales de nuestras montañas.

Pero realmente, ¿obtiene el pájaro una mayor seguridad y ventaja para su supervivencia junto al hombre?

Depende. En principio como ya hemos indicado antes, aunque el hombre crea enclaves "anormalmente" producti-vos que multipliquen las especies animales y vegetales nota-blemente, en el caso de las aves hay efectos negativos que



▲ Fig. 3 La masía y sus alrededores: "residencia de cinco estrellas" para algunos de nuestros pájaros.

sopesan tales circunstancias favorables, a veces hasta tal punto, que llega a equilibrar ventajas e inconvenientes, ó incluso decantar la situación hacia el lado desfavorable de nuestros pequeños vecinos: el hecho de vivir junto al hombre no deja de ser una situación poco usual en la que es necesario una mínima adaptación a ciertas condiciones que difieren en cierto modo a las normales: presencia humana y de animales domésticos (gatos, perros...), exposición a peligros nuevos y desconocidos, ruidos, máquinas, contaminación, asfalto, ... Los insecticidas, rodenticidas, herbicidas y abonos, suponen también un cruel freno a su expansión junto a los hombres.

La acción negativa directa del hombre, dictador en el Naturaleza, destruyendo los nidos que encuentra, matando las aves que se acercan a su casa con escopetas y con cepos, ... puede además modificar la actitud de las aves que no solamente se alejan de nuestra vecindad, prescindiendo orgullosamente de sus ventajas, sino que además se vuelven cautas y recelosas. Por ello está en nuestras manos el facilitarles las ventajas colocándoles niales, comederos, posaderos, no acercándonos ni molestando las aves en nido, etc. Así conseguiremos que los pájaros no tengan inconvenientes en prosperar abundantes entre nosotros y se nos acerquen sin miedo como sucede allí donde se les tiene tanta consideración que incluso se les alimenta con tocino, mantequilla y granos cuando el frío del invierno dificulta encontrar alimento. Los petirrojos invernantes en nuestros campos, procedentes de otros países europeos, con su excesiva mansedumbre, son un ejemplo que nos demuestra sin dudas, que son mejor tratados por el hombre que los nuestros.

Estudiando y fotografiando los pájaros de la masía de C. Gel (Canyamars), nos dimos cuenta de que cuando el hombre se interesa por los pájaros y tiene la voluntad de reducir los inconvenientes que se les presentan al querer convivir con nosotros, estos son abundantes y confiados. En esta masía pudimos enumerar los factores que creemos más importantes para que prospere gran número de aves en nuestra proximidad: el conocimiento y respeto por los pájaros de los habitantes de la masía, hombres amantes de la Naturaleza que ya les viene de generaciones. El casi centenar de cabezas de ganado vacuno alojado en modernas naves ventiladas, con instalaciones higiénicas en las que el estiércol queda fuera depositado en un estanque, al aire libre junto al bosque. Otros animales de granja como gallinas y conejos. Agua abundante que permite un tapiz verde muy espeso de



Fig. 4

Cepos, escopetas, redes y otros artilugios, son formas innobles y poco humanas de relacionarse con los pájaros. La ley prohíbe ya los cepos y las escopetas de aire comprimido para la caza de cualquier especie de ave. Las redes visibles están reguladas y limitadas por la Administración, estando prohibidas las invisibles ó japonesas. Recientemente (B.O.E., 6 de marzo, 1981) se han protegido nuevas especies de aves, entre ellas todas las especies insectívoras

la vegetación circundante. Control de los productos químicos utilizados en las faenas agrícolas. Ausencia de gatos domésticos. Ubicación de la masía en una zona de bosque húmedo con áreas circundantes aclaradas para el cultivo.

Este acercamiento de las aves al hombre ¿se da de la misma forma en todas las especies?

La respuesta es, no. Primero porque existe todo un grupo de aves que temen al hombre y se desvuelven lejos de él ya que éste las ha perseguido de forma tradicional. Son las rapaces diurnas, especialmente las de costumbres forestales, entre otras especies de aves.

Existe una relación entre las costumbres de nidificación y régimen alimenticio, con la proximidad de las aves a los lugares habitados. Aquellas aves que nidifican en cavidades o recovecos y las que se alimentan de insectos o plantas ruderales, tendrán mayor oportunidad de presentarse cerca del hombre y de sus construcciones que las que nidifican en árboles y arbustos que a lo sumo prosperarán en huertos, jardines, viveros, caminos, sotos y zonas suburbanas, avenidas, villas ajardinadas, urbanizaciones, etc; siempre al amparo de la vegetación espontánea o de carácter ornamental. Dentro de las especies que nidifican en agujeros recovecos u otros lugares resguardados de las inclemencias del tiempo, hay toda una gradación en la apetencia de anidar en las construcciones humanas: El pico real acostumbra a agujerear el interior de troncos de árboles donde nidifica, y rara vez se presenta en las masías como no sea para pernoctar o para ejercitar su afilado pico. Papamoscas y chochines utilizan grietas de cortezas, enredaderas, raíces, etc. en el campo, pero no les importa utilizar las construcciones humanas, a veces de forma descarada. Carboneros y herrerillos, cárbos, autillos y mochuelos, pueden ser también descubiertos nidificando lejos del hombre o bien en su propia casa. Sin embargo las lechuzas son raras fuera de nuestras habitaciones. En nuestra comarca de hecho, lechuzas, vencejos y aviones que pueden presentarse en troncos de árboles las primeras y en acantilados, o paredes rocosas todas ellas, en otras tierras, tienen prácticamente sus poblaciones enteras conviviendo con el hombre. El caso de la golondrina es extremo: probablemente compartía ya las cuevas paleolíticas con el hombre primitivo y ahora está tan acostumbrada a nuestra vecindad que no se encuentran más que en los edificios humanos.

Los gorriónes comunes curiosamente siguen al hombre a todas partes y rara es la masía o urbanización donde no se dejan ver. Estas tienen que estar muy alejadas de los núcleos urbanos o poblados, aisladas en el bosque, para que el gorrión no llegue. Aunque nidifican también en árboles, construyendo un voluminoso nido de paja tejido en el ramaje en carreteras y avenidas, prefiere aprovechar los variadísimos agujeros que le proporciona el hombre ahorrándose así tejer un vistoso nido fácil presa de infinidad de enemigos. Sigue al hombre hasta el punto de desaparecer de masías, pueblos enteros e incluso de pequeñas islas cercanas al continente, cuando el hombre abandona el lugar llevándose consigo sus animales de granja.

No ocurre lo mismo con cárbos, mochuelos y lechuzas pues cuando el hombre abandona un lugar, ellos se quedan, y quizás más a gusto y tranquilos pues el hombre les deja el refugio y el yermo o la tierra inculta, antigua huerta o sembrado, donde poder cazar.

Otras especies que frecuentemente viven más lejos del hombre utilizan las construcciones humanas desocupadas u otro tipo de obras como son barracas, pozos, minas, puentes; lugares solitarios, como hacen en algunos casos tarabillas comunes y el colirrojo tizón, siendo las poblaciones invernantes de estos pájaros mucho más antropófilas.

¿Cuál es el estado actual de esta relación en nuestra comarca?. Hemos de decir que no es del todo halagador pues de entrada prácticamente todas las especies van disminuyendo incluso los comunes gorriónes que formaban densi-

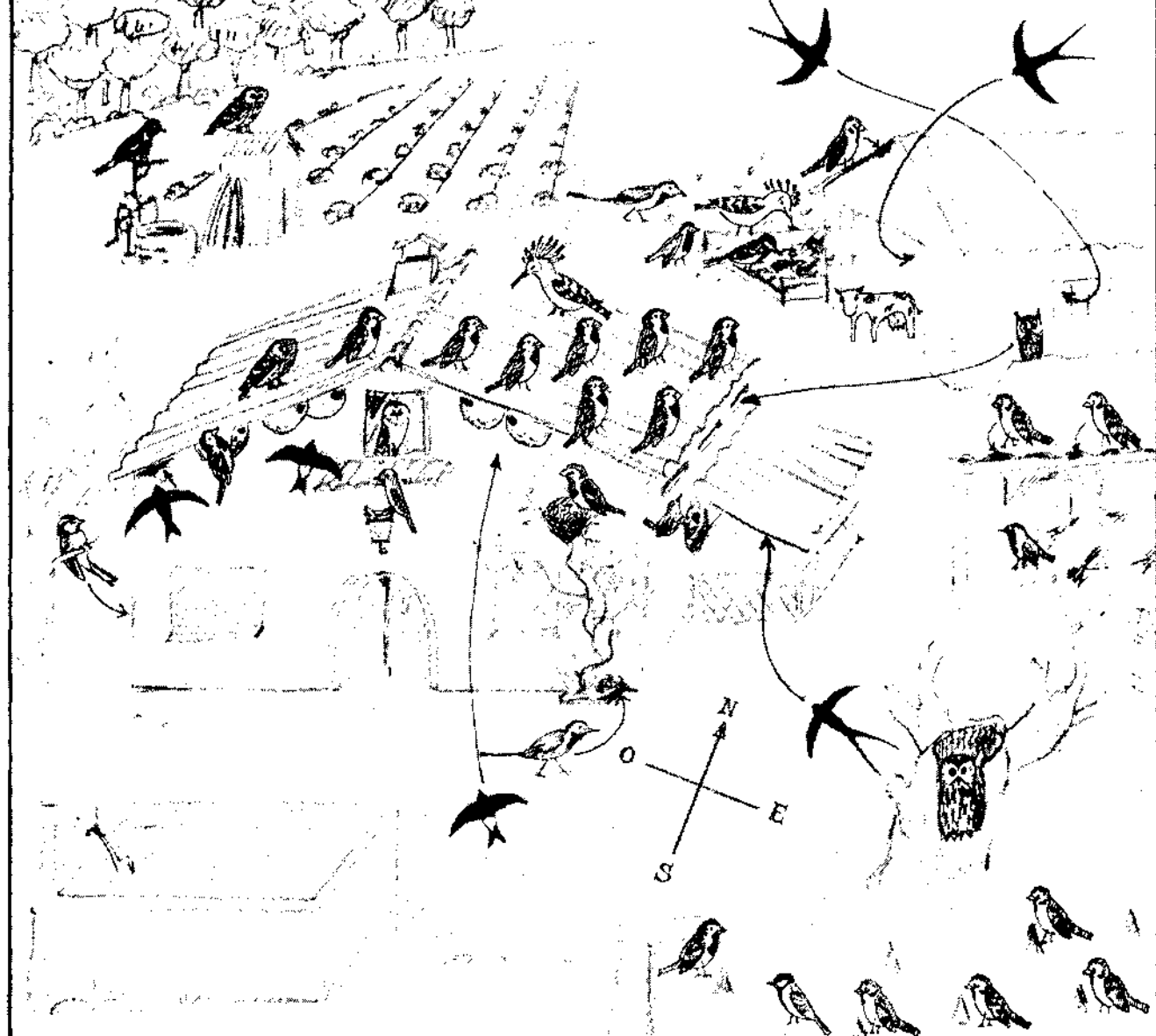


Fig. 5 Distribución habitual de los pájaros en la masía, cuando no son molestados.

simos bandos en nuestros campos. ¿Contaminación del suelo, de las plantas y de los insectos?. ¿Abandono progresivo del campo y las masías?. ¿Aumento de maquinaria agrícola con detrimento de los animales de tiro?. ¿Inmadurez de nuestros bosques?. ¿Caza?. ¿Aumento de población humana?. ¿Extracción de aguas subterráneas?... ¿Quién sabe?. Quizás haya un sinfín de factores más los cuales de una forma u otra participen en mayor o menor grado.

Si comprobamos las poblaciones relativas de los pájaros lejos y en las proximidades del hombre, podemos hacer algunas anotaciones: Prácticamente todos los pájaros insectívoros abundan más en las masías de bosque, alrededores de pueblos pequeños y en ciertas urbanizaciones ajardinadas en mayor proporción, que en las colinas boscosas. Sin embargo en masías de extensos cultivos de regadío de la franja más litoral de nuestra comarca han ido disminuyendo notablemente: Abubilla, lavandera blanca, tarabilla común, lechuza. Y si nos fijáramos en todos los insectívoros que se reproducen en estos campos, estériles en pequeños invertebrados, no encontraremos más de cuatro o cinco especies nidificantes ¡y declinando!

La golondrina, antes tan abundante, va perdiendo terreno en la fértil pero conflictiva tierra de regadío aunque se mantiene abundante en vaquerías y cuadras, especialmente cuando están en zonas boscosas y pueblos pequeños de montaña. En la plana de regadío cada primavera se oyen menos abubillas y se ven corretear menos lavanderas aunque en pequeñas villas y masías de bosque son aún comunes.

Los cárabos por su parte se van acercando quizás cada

vez más a las proximidades del hombre y aunque no siempre den el paso decisivo de hacer su nido en las casas, sin duda llegan a percatarse de la gran facilidad en conseguir alimento en nuestra vecindad.

Las gaviotas argenteadas son aves en expansión, abundantes cerca del hombre quien las favorece con sus desperdicios especialmente los derivados de la pesca. Llegan a formar colonias de aves adultas bastante sedentarias en algunos de nuestros puertos de pescadores o playas contaminadas y en el futuro es posible que incluso lleguen a criar. Recorriendo la costa vemos que ni en los puertos deportivos ni en las playas limpias son asiduas visitantes en nuestra comarca. Tendríamos que ir a acantilados inaccesibles de la Costa Brava, a las Islas Medas o al Delta del Ebro para encontrarlas, allí sí, en su pleno ambiente y bien lejos de la influencia humana.

Algunos estorninos pintos cada año van retrasando más su marcha hacia los países europeos donde nidifican. Ahora, algunos pájaros utilizan agujeros y aportan briznas en tejados de masías en la cuenca del Tordera donde no se conocían más que en paso. No sería nada de extrañar que en años sucesivos pudiéramos seguir el ciclo completo de la especie (fig. 52).

Reproducir la historia actual de nuestras especies es prácticamente imposible especialmente cuando la única información que tenemos es la comunicación verbal de los más viejos cazadores y payeses de nuestra comarca que conocían bien los pájaros. Los datos históricos de aumento de población, transformación de tierras de secano en cultivos de re-

gadio, utilización y trasvase de aguas, introducción de insecticidas, urbanizaciones, éxodo rural, industria, inmigración, turismo, etc. etc. pueden ser interesantes puntos de partida para indagar cómo estaban las poblaciones de pájaros a primeros de siglo y cuales son sus diferencias con las actuales. Una deducción de este resultado cara al futuro es imposible ya que el hombre es sencillamente imprevisible.

¿Encontraremos los mismos pájaros nidificando en las construcciones de todos nuestros pueblos y ciudades?

Tengamos en cuenta que el mar, las montañas, los ríos, los lagos y marismas, los bosques y llanuras, no están repartidos uniformemente en toda nuestra geografía. La latitud contribuye a las diferencias climáticas, y las especies varían según sus apetencias, especialidades e historia reciente. Pongamos algunos ejemplos:

Las cigüeñas comunes, que aquí sólo están de paso, se ven escasamente y cada vez menos en las provincias de Lleida y Girona. Esta especie es abundantísima en pueblos y ciudades del S-O de la Península Ibérica.

El vencejo real frecuente en muchos pueblos de montaña, también se presenta en grandes ciudades. En Barcelona, el 9-7-79, Secundino Gallego observó por primera vez una colonia de cría. En nuestra comarca es ave de paso.

El estornino negro presenta su límite de distribución septentrional en la provincia de Lleida donde se encuentra hasta que acaban las tierras bajas peladas y secas. Sin embargo cada vez se van realizando nuevas observaciones y sus fronteras se van agrandando poco a poco.

El avión roquero, aquí escaso invernante y de paso, nidifica bien en acantilados de Garraf, La Costa Brava... como en pueblos de alta montaña. Sus nidos bajo los aleros de muchas casas de pueblos del Pirineo, ocupan los lugares utilizados por los aviones en tierras como las nuestras.

El halcón peregrino que criaba anualmente en cierta iglesia de Barcelona, fué erradicado de aquella capital por los aficionados a las palomas y ahora se ven solo raras veces cazando los abundantísimos estorninos pintos que pernottan en invierno en aquella ciudad.

Este último ejemplo nos demuestra que el hecho de que una especie no exista en una comarca determina a veces es solamente culpa del hombre.

Existen muchas otras especies de pájaros que pueden nidificar o utilizar como refugio las construcciones humanas en otras comarcas catalanas en: Casas, iglesias, masías, muros de contención, puentes, acueductos, presas, minas, pozos u objetos varios creados por la mano del hombre. Citaremos algunas de ellas anotando con las siguientes iniciales su status actual en nuestra comarca. El orden de estas siglas indicará el grupo de población más importante para cada especie en nuestras tierras:

S: Sedentario en El Maresme.

I: Invernante en El Maresme.

E: Estival en El Maresme.

P: De paso en El Maresme.

L: Muy localizado.

N: Normalmente no se observa en El Maresme.

Cigüeña blanca - Cigonya . *Ciconia ciconia* (P).

Halcón peregrino - Falcó Pelegrí . *Falco peregrinus* (N).

Cernícalo común - Xoriguer comú . *Falco tinnunculus* (PIS?).

Cernícalo primilla - Xoriguer petit . *Falco naumanni* (LP).

Gaviota argentea - Gavià argentat . *Larus argentatus* (IPS).

Paloma zurita - Xixella . *Columba oenas* (P).

Buho real - Gran duc . *Bubo bubo* (L).

Buho chico - Mussol banyut . *Asio otus* (PIL).

Vencejo real - Ballester . *Apus melba* (P).

Vencejo palido - Falziot pàlid . *Apus pallidus* (N?).

Torcecuello - Colltort, Formiguer, Pigot bord . *Jynx torquilla* (PE).

Golondrina dáurica - Oreneta cuarogenga . *Hirundo daurica* (P).

Avion roquero - Roquerol . *Ptyonoprogne rupestris* (IP).

Lavandera cascadeña - Cuereta torrentera . *Motacilla cinerea* (IPL).

Papamoscas cerrojillo - Mastegatatxes . *Ficedula hypoleuca* (P).

Roquero rojo - Merla roquera . *Monticola saxatilis* (N).

Collalba gris - Cilit, Còlit gris . *Oenanthe oenanthe* (P).

Collalba rubia - Còlit ros . *Oenanthe hispanica* (P).

Colirrojo real - Cotxa cua-roja . *Phoenicurus phoenicurus* (P).

Trepador azul - Picasosques blau . *Sitta europaea* (SL).

Treparriscos - Pela-roques . *Tichodroma muraria* (N).

Gorrión chillón - Pardal tordal, Pardal de passa, Pardal roquer . *Petronia petronia* (P).

Gorrión alpino - Pardal d'ala blanca . *Montifringilla nivalis* (N).

Estornino negro - Estornell negre . *Sturnus unicolor* (N).

¿Todos los pájaros que observamos en nuestras construcciones nidifican en ellas?

No. No todas las especies que pueden verse posadas en tejados, repisas y agujeros o que se descubren en el interior de habitaciones, tienen necesariamente su nido en las construcciones humanas.

Las aves invernantes como colirrojos tizones, tarabillas comunes, petirrojos, gaviotas argenteas y gaviota reidoras; la mayoría son aves procedentes de países extranjeros que tarde o temprano marchan para nidificar en sus países de origen y utilizan las edificaciones para descansar, encontrar alimento o refugiarse de las inclemencias del tiempo.

Otras aves pueden normalmente vivir en el bosque y hacer incursiones en casas y masías: así no es raro encontrar al Pico real - Pigot, Picot verd (*Picus viridis*) durmiendo en la habitación de una masía tras haber perforado con un círculo perfecto un ventanuco de madera y sin embargo a la hora de nidificar utilizará el tronco de un algarrobo, castaño, o un pino seco en las inmediaciones.

El Agateador - Raspinell (*Certhia brachydactyla*), a menudo trepa por puertas, paredes y vigas de madera en las casas junto al bosque. Escudriña las grietas buscando pequeños animalillos pero hasta el momento sólo he encontrado sus nidos en rincones creados por la vegetación.

El Alcaudón común - Capsigrany (*Lanius senator*) a veces es sorprendido saltando desde un hilo de alambre sobre paredes y muros soleados para capturar lagartijas; la Urraca - Garsa (*Pica pica*) a menudo campea por tejados cercanos al soto, bosque o jardín donde anida, para capturar los pollos de gorrión que en ocasiones quedan entre las tejas. Otros pequeños pájaros se posan en paredes y tejados para picar las hierbas y pequeños insectos que se crían en ellas...

Los accidentados pasos de los pájaros hace que encontremos aves poco usuales en terrazas de altos bloques de pisos: Aguilas calzadas - Aguila calçada (*Hieraetus pennatus*) y Cigüeñas - Cigonya (*Ciconia ciconia*). En calles, patios, galerías y hasta en habitaciones: Codornices - Guatilles (*Coturnix coturnix*), Pollas de agua - Polla d'aigua (*Gallinula chloropus*), Currucas zarceras - Tallareta vulgar (*Sylvia communis*), C. Tomilleras - Tallarol trencamates (*Sylvia conspicillata*), Mosquiteros musicales - Mosquiter groc gros (*Phylloscopus trochilus*), Zarceros - Bosqueta vulgar (*Hippolais polyglotta*), Ruiseñores - Rossinyol (*Luscinia megarhynchos*)... atraídos muchas veces por las luces eléctricas de las ciudades.

Hay especies de paso que son más frecuentes de encontrar en distintas edificaciones: Collalba gris - Cobit, Colit gris (*Oenanthe oenanthe*), Colirrojo real - Cotxa cua-roja (*Phoenicurus phoenicurus*), Papamoscas cerrojillo - Mastegatatxes (*Ficedula hypoleuca*), Estornino pinto - Estornell vulgar (*Sturnus vulgaris*), Grajilla - Gralla (*Corvus monedula*). En general la época mejor para observarlos es de Abril a Mayo y de Septiembre a Octubre.



▲ Fig. 6 Hembra de Cernícalo común en su nido. Esta especie en la actualidad se encuentra principalmente de paso en nuestra comarca. Antiguamente el Cernícalo primilla, muy afín y similar a aquel, era estival y nidificaba en torres y castillos de El Maresme. Hoy día prácticamente extinguido por la acción directa del hombre, se observa escasamente en migración.

CERNICALO - XORIGUER - ESPARVER (Falco sp)

En Catalunya podemos encontrar dos especies de cernícalo: el cernícalo común - xoriguer gros (*Falco tinnunculus*) (Fig. 6) más abundante, y el primilla-xoriguer petit (*Falco naumanni*) éste más propio del sur de la península. Hasta hace diez ó quince años una pareja de cernícalos había criado en el castillo de Mata en Mataró (según distintas fuentes de información). Este lugar al parecer era ya frecuentado por las citadas aves en los años treinta. He estado recogiendo observaciones de cernícalos en pleno verano, hace diez años en la Riera de Argentona y Turó de Cerdanyola en las que la identificación no fue absoluta ya que resulta muy difícil cuando el ave vuela encima de nosotros a cierta altura. También tenemos observaciones estivales de estas aves hace siete años en Calella y Sant Pol de Mar (comunes nidificantes en árboles?). Posteriormente no los he observado más excepto en ambos pasos en los que el cernícalo común es bastante más frecuente. Discernir si los cernícalos que habían criado en el castillo de Mata habían sido comunes ó primillas, especialmente cuando no pudimos comprobarlo personalmente, es difícil. Sin embargo cabe decir que aún siendo el primilla típicamente colonial, en el litoral catalán se ha citado nidificante incluso en Barcelona capital criando de forma aislada, por lo que nos inclinamos a pensar que se tratara de esta especie: más pequeña, de uñas blancas. De hecho nuestro compañero, el ornitólogo Alex Casas, descubrió la temporada pasada (1979) una pareja de primillas-x. petit, que se habían instalado en una cantera de la localidad de Alella. Desgraciadamente el nido fue derrumbado al extraer piedra de la citada cantera. Nos refiere que por su comportamiento, la pareja debería estar entonces en periodo de incubación, pero no llegó a tener éxito.

Sin dudas el cernícalo desapareció de nuestra comarca por la acción directa del hombre a juzgar por la información que hemos podido recoger sobre el tema. Las escopetas y el destrozo de sus nidos han sido la perdición de estas aves a las que en la actualidad se suman, en otras comarcas don-

de aún quedan, los productos químicos utilizados en agricultura.

Ahora tal y como funcionan las poblaciones de cernícalos y especies afines, es muy difícil que vuelvan a colonizar nuestras tierras. Al menos, eso sí, está en nuestra mano respetarlos cuando pasen en otoño y primavera, estando en nuestro perfecto derecho el denunciar cualquier atentado contra ellos ya que están protegidos por la Ley en todos los países civilizados del mundo.

▼ Fig. 7

Cuando los cernícalos hembras y jóvenes vuelan en migración sobre nuestros campos, es difícil diferenciar el común del primilla. Los machos, bien observados por encima nos dan el diagnóstico definitivo. Por su silueta típica, que no induce a confusión con ninguna especie de interés cinegético, es fácil de reconocer en primavera y otoño. Su caza está prohibida por la ley.





◀ Fig. 8. Estampa típica de nuestras playas. (Enero-81). La distribución espacial de las gaviotas de esta foto: las pequeñas en primer término, más tierra adentro, las mayores junto al rompiente de las olas, es una constante en los bandos mixtos de estas especies. En primer término gaviotas reidoras en plumaje invernal, la más frecuente de todas. Al fondo, en el centro, un adulto de g. sombría, más oscura, ligeramente menor, mucho más esquiva y escasa que la argentea. A izquierda y derecha inmaduros, pardo moteados, probablemente de g. argentea. Estos son francamente difíciles de identificar de los de la sombría si no se ven bien los detalles de su cola.

LA GAVIOTA ARGENTEA - GAVIA ARGENTAT (*Larus argentatus*)

Es el ave de mayor tamaño más frecuente en la comarca. Habita en forma colonial principalmente como invernante en las playas llegando a posarse en tejados de naves industriales, fábricas y repisas de terrazas en bloques de pisos no lejanos al mar. Entonces se les ve en fila en la cresta de los tejados o en los bordes de las repisas descansando largos ratos. A menudo se acompaña de su pariente menor la gaviota reidora-gavina vulgar (*L. ridibundus*). No es raro ver sobrevolar densos bandos de argenteas sobre los cielos de nuestras ciudades especialmente en Marzo, pero también cuando el tiempo es lluvioso. Se las descubre en tierras de cultivo aradas por docenas y muy a menudo siguen a los tractores en sus faenas agrícolas. En las playas forman grandes bandos de adultos y jóvenes (estos últimos de color marrón —más o menos uniforme—), que tanto se posan en las arenas como en el mar, en típica postura de pato. Siguen a los barcos de pescadores a cientos en compañía casi siempre de las reidoras y no acostumbran a alejarse excesivamente de la costa. De cerca se aprecia en los adultos una mancha roja en la base inferior del pico que tiene mucho que ver en la relación con las crías. A veces vuelan en uve, especialmente en Marzo y se las oye gritar "Kala-og, kala-og..." repetido, así como otros gritos y vocalizaciones.

Se alimentan de toda materia animal disponible en playas, cloacas, tierra de cultivo y en el mar. Su immaculado plumaje y su aspecto idealizado tantas veces por nuestros poetas, desmerecen notablemente cuando las observamos con su pico hundido en el agua sucia y pestilente de las cloacas, donde capturan despojos animales, procedentes de mataderos, peces podridos y hasta ratas muertas. Todo es engullido, hasta los plásticos que contienen materia orgánica. De esta forma realiza una labor basurera muy apreciable y a tener en cuenta, faena por otro lado en la que ella misma se ha empleado como "trabajadora" en la "industria de la negligencia humana". Como en las rapaces, luego vomitarán las partes indigeribles en forma de egagrópilas. Comen también mejillones y otros bivalvos que lanzan sobre las rocas para romperlos. A este respecto es curioso y bastante frecuente ver los individuos jóvenes en los bandos numerosos de las playas como se "ejercitan" elevando pie-

dras, corchos y maderas en el aire, con vuelo vertical, dejándolos caer, recogiendo y volviéndolos a lanzar...

Las gaviotas argenteas son agresivas con las gaviotas reidoras e incluso con sus congéneres. Acostumbran a robarse el alimento y por eso cuando consiguen una pieza grande levantan el vuelo, si no pueden engullirla con rapidez, alejándose de sus compañeras que le persiguen implacables. A este respecto las reidoras tienen las de perder ya que son menores y de entrada prefieren piezas pequeñas que puedan engullir justo en un instante. Llegando Marzo ó Abril se hacen más escasas pues la mayoría de las aves son invernantes procedentes de otros países europeos. Sin embargo, en zonas de puertos de pescadores como Arenys de Mar ó en playas de abundante materia orgánica como Mataró, llegan a persistir todo el año formando colonias principalmente de jóvenes pero también de muchos adultos. No sería nada de extrañar que finalmente lleguen a criar en algún tejado o terraza poco transitada como sucede en otras ciudades de la costa catalana (fig. 9).

Su carne tiene mal sabor y normalmente no son muy perseguidas por el hombre. Algunas veces no obstante, las matan en los campos de cultivo para disecarlas. Entonces la gaviota tradicional símbolo de libertad, aparecen con sus alas y pico abiertos mostrándonos su estática belleza.

Otras gaviotas presentes en nuestras playas son la gaviota sombría - gaviá fosc (*Larus fuscus*) invernante y de paso; la gaviota enana - gavina menuda (*Larus minutus*) principalmente de paso y la gaviota cabecinegra - gavina capnegra (*Larus melanocephalus*) también invernante y de paso. Otras especies pueden darse cita como invernantes o como migratorias mar adentro, no reconocibles desde nuestras playas...



Fig. 9

Gaviota argentea fotografiada en el tejado de la Facultad de Teología de Barcelona donde el Dr. Lluís Via y José M^o. Moraleja la descubrieron nidificando por primera vez en IV.80. El edificio se encuentra en el mismo corazón de Barcelona y el nido, completamente inaccesible, estaba entre una canal del tejado y una de sus fachadas. Salieron dos pollos uno de los cuales no llegó a volar.



J. M. Moraleja

LA PALOMA · COLOM (*Columba livia domestica*)

Las palomas cimarronas que se crían en la iglesia de Santa María en Mataró o muchas otras iglesias y torres de El Maresme (fig. 10), pertenecen a grupos asilvestrados de la paloma doméstica que procede a su vez de la forma salvaje o paloma bravia-Colom roquer (fig. 11). Aunque el color predominante de estos ejemplares cimarrones es el de las bravias, conviene no confundirlo con la forma salvaje de estatus algo incierto en Catalunya y cuya interacción con formas domésticas y asilvestradas es mal conocida.

La forma salvaje prefiere acantilados rocosos mientras que la doméstica asilvestrada prospera en ciudades observándose casos extremos como en Barcelona y otras muchas grandes capitales, donde quizás haría falta introducir depredadores naturales como los halcones peregrinos, dado que su molesto estiércol puede corroer edificios ó estatuas y su alta densidad es un peligro potencial de enfermedades.

Sin embargo en localidades como Mataró estas aves quedan acantonadas a unos pocos edificios aunque en ellos en gran número, y rara vez bajan a comer a las calles ni se acercan al hombre. Utilizan agujeros grandes principalmente de iglesias siendo bastante colonial. Alguna vez se emparejan con palomas domésticas incorporándose a palomares de particulares. En otras por el contrario, son las palomas domésticas las que abandonan los palomares atraídas por los bandos de las palomas cimarrones...

▲ Fig. 10

Palomas Cimarronas sobre el tejado de una iglesia. Estas colonias viven en contados edificios y son bastante esquivas al hombre en nuestra comarca.

J. M. Moraleja

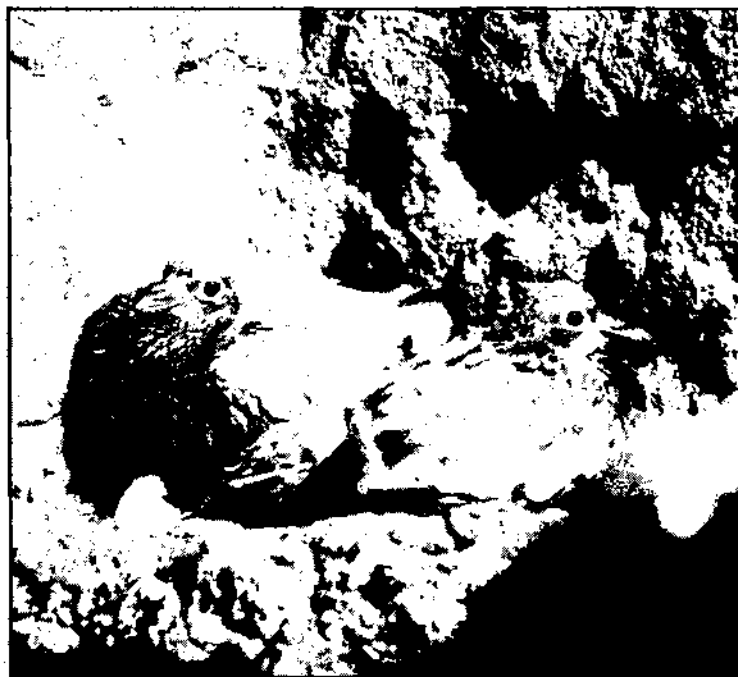


Fig. 11 ►

Pollos de paloma en su nido. Acostumbran a poner dos huevos en aquellos lugares edificadas donde reina la tranquilidad, generalmente torres antiguas, iglesias, puentes de autopista o casas deshabitadas de difícil acceso.



La Lechuza. Una de las más bellas y mansas entre las rapaces nocturnas, víctima de las más feas y falsas acusaciones.

Fig. 13 ▶

Lechuzas disecadas. En la actualidad tanto su captura como la preparación de las aves muertas y su comercio en talleres taxidermistas y armerías, está afortunadamente prohibido por la Ley. Estos verdaderos espantajos (comparense con la fig. 12) disecados ilegalmente, consecuencia de la indiferencia que existe en zonas rurales en cuanto al cumplimiento de ciertas leyes promulgadas en favor de la conservación de la naturaleza, son aún motivo de decoración para algunas personas. Sobre gustos no hay nada escrito. A la mitad de estas aves se les retorció el pescuezo cuando ya plumadas apenas si salían del nido donde nacieron, las otras fueron tiroteadas en nuestros campos. ¡Realmente incomprensible!



J. M. Moraleja

LAS RAPACES NOCTURNAS

Son las aves típicas de la noche. Se las acostumbra a llamar rapaces nocturnas pero no están emparentadas con los falconiformes o rapaces diurnas, aunque tengan como ellas garras afiladas y pico curvo. Pertenecen al orden de los Estrigiformes, aves de hábitos nocturnos capaces de ver en la penumbra, pero nunca en la oscuridad absoluta como mucha gente cree. De hecho el mecanismo de visión del ojo de cualquier organismo capta siempre los rayos luminosos que reflejan los objetos y si no hay luz no hay reflexión ni por tanto visión. Si nos acostumbráramos más a la luz natural y tuviéramos especial necesidad en recoger del campo ciertos animalillos en las noches de luna, o simplemente tuviéramos que caminar por senderos oscuros del bosque para volver a nuestra casa, comprenderíamos mejor que la penumbra es un mundo conquistable incluso por nosotros mismos, que estamos excesivamente acostumbrados a juzgarlo desde el punto de vista de las lámparas eléctricas de nuestras casas y ciudades. Cometemos un error temiendo y alejándonos de la oscuridad solitaria del bosque y del campo porque nuestros sentidos se enriquecerían, especialmente el oído que ha de completar angustiosamente la percepción insuficiente de nuestra visión.

Por eso buhos y lechuzas poseen grandes ojos adaptados a bajas intensidades de luz y un oído finísimo con el que pueden detectar el roer de un ratón o el caminar de un escarabajo. Ambos órganos están situados en un mismo plano frontal de su cabeza, insertos como radares en una plataforma capaz de girar 180 grados en ambas direcciones.

Característica importante es su plumaje, que en comparación con el de otras aves, es más suave y acolchado permitiéndole la estructura de sus plumas, acariciar el viento, pudiendo efectuar así un vuelo más silencioso que el silencio de la noche.

Viran y se posan ágiles sin chocar con los objetos o el ramaje. Desde sus posaderos acechan inmóviles durante largos ratos el devenir de sus pequeñas presas. Excepto en el caso del mochuelo, las demás rapaces nocturnas son torpes y perezosas a la luz del día y prefieren dormir en un árbol o en su escondrijo. De día son aves odiadas por todos los pájaros, desde los pequeños cochinos, las ruidosas urracas y arrendajos, hasta los azores y gavilanes. Todos ellos persiguen fanfarrones con gritos feroces a los asustados cárbos

y lechuzas cuando éstos se ven obligados a levantar el vuelo bajo la luz del sol. Sin embargo la dieta es principalmente a base de roedores como se ha comprobado desde hace muchos años. Cualquiera lo puede atestiguar examinando el contenido de sus egagrópias que a modo de pelota regurgitan una vez efectuada la digestión de sus presas (Fig. 24).

Los pájaros, principalmente gorriónes, no son ni una décima parte de su dieta diaria. Pueblos pequeños, bosques densos y oscuros, zonas suburbanas, ruinas, templos viejos y cementerios son frecuentes lugares de cita de nuestras rapaces nocturnas. Allí se las oye ulular, sisear o gritar en la noche. Ello ha contribuido a crear cuentos y leyendas, siempre negativas, relacionándolas con la muerte y los fantasmas. El miedo ha creado prejuicios y la tradición ha confabulado ciegamente contra los pobres buhos, mochuelos y lechuzas. (Fig. 14).

A continuación citamos un fragmento de "UNA AZAÑA DE JUAN EL TUERTO" escrita hacia 1920, por el naturalista J.H. FABRE como muestra del odio absurdo de algunos hombres hacia estas aves.

Un día cogió Juan el Tuerto un buho en su granero. Acababa de clavar el pájaro, vivo, en la puerta de su casa, como bandido de la peor especie, que convenia exponer a las burlas de todo el mundo, y dejarlo secar allí mismo para que sirviera de espantajo. Juan estaba muy orgulloso de su hazaña, se reía de los chasquidos del pico, del desesperado rodar de los ojos del animal crucificado; las contorsiones y muccas del pajarraco, los sobresaltos de las alas, atravesadas por gruesos clavos, y los accesos de impotente rabia de las garras crispadas, le divertían mucho.

Los chicos del barrio, crueles sin saberlo, como se es a su edad, más crueles todavía cuando el hombre les da triste ejemplo, se habían agrupado ante la puerta y reían también de las torturas del buho. Juan les contó que su vecina, la vieja Anita, había muerto hacía dos semanas porque el buho había ido tres veces seguidas a cantar en el tejado de su casa. "Estos animales —decía— son aves de mal agüero; por

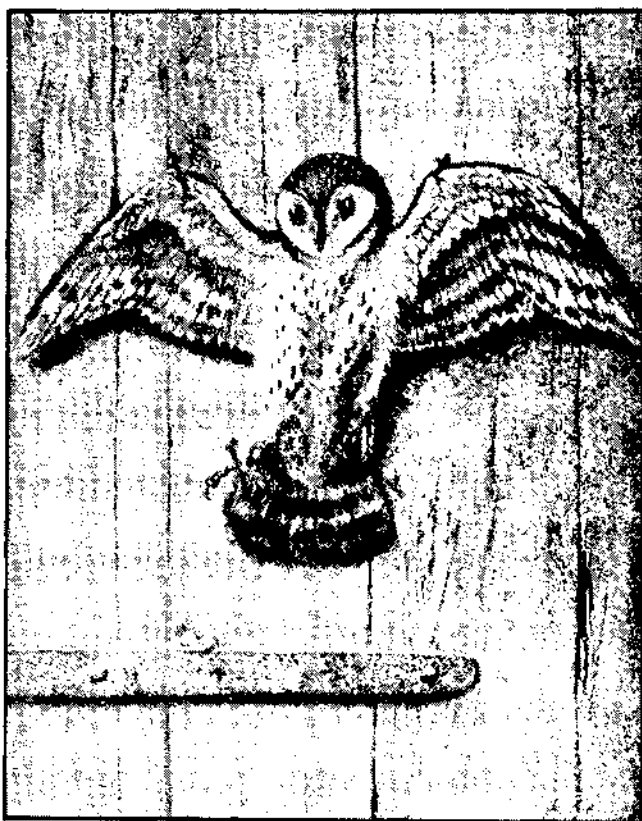
la noche entran en las iglesias a beber el aceite de las lámparas; van a los tejados de los enfermos a predecir su muerte, y metidas en algún agujero del campanario, se regocijan cuando las campanas doblan a muerto." Los niños estaban aterrados.

—Mira —decía el más pequeño, apretándose contra su hermano—, mira cómo nos amenaza con sus ojos rojos; debe ser muy malo.

—Es tan feo... —decía otro—; castigüemóse de veras; eso le enseñará a no regocijarse de la muerte de las personas y a no beber el aceite de las lámparas santas. Juan, revientale los ojos con este palo puntiagudo, porque ¡nos mira de una manera! Ponle este pedazo de vidrio entre las garras; así se cortará él mismo los dedos.

Y cada cual iba echando su maldición al paciente; todos se ingeniaban por encontrar un refinamiento de tortura. Luis pasó por allí y lo llamaron para presenciar el suplicio; pero más accesible a la piedad que sus compañeros, y especialmente desde que frecuentaba la casa de tío Pablo, retiró la vista de aquel horroroso espectáculo y rogó a Juan que acabara con el pobre animal, en lugar de hacerlo agnizar en horribles torturas. Pero como no pudo conseguirlo, se fué de allí con el corazón afligido.

Y mientras se alejaba de aquel lugar, acudieron a su memoria unas palabras de Pablo, dichas con motivo del murciélago: "Cuando la multitud ignorante conviene en decir que una cosa es negra, hay que informarse primero, porque bien podría suceder que fuese blanca."



▲ Fig. 14

Reproducción de la lámina que acompaña al texto de J. H. Fabre.

◀ Fig. 15

NO ME MATEIS! SOY LA LECHUZA.

Habito en vuestras poblaciones.

Me alimento con los roedores que destruyen vuestras cosechas.

La ley me protege en toda Europa.

SED AMIGOS MIOS.

LA LECHUZA - OLIBA - XIBECA (Cuenca del Tordera)
(Tyto alba)

A contadas especies de aves se las ha tratado con tan poca consideración como a nuestras lechuzas. Propia de desvanes, iglesias y masías; las lechuzas comparten los hábitáculos humanos devorando incontables y molestos roedores que proliferan en nuestra vecindad así como algunas musarañas y gorriones cazados durante la noche.

En el estudio sobre las lechuzas, que está realizando el Museo de Mataró en nuestra comarca, hemos llegado a experimentar y a oír las más disparatadas de las acciones e historias en lo que se refiere al trato con la Naturaleza y especialmente con animales protegidos por la Ley.

En el pueblo o en la masía donde habitan, por los siseos y gritos nocturnos que emiten, sus nidos son conocidos por muchas personas. Por desgracia y a menudo, entre éstas, suele haber un sadico, un maniático amante de los pellejos disecados, un espíritu temeroso cargado de prejuicios medievales, o una persona intolerante e incomprensiva que no duda en taponar la entrada del nido matando de hambre en su interior a la familia entera; destrozar el lugar de cría y los huevos o torturar y matar finalmente los polluelos acabando así con las lechuzas del pueblo.

¡Y luego que nos digan que en un país en donde las ra-



paces están protegidas, teóricamente, por la ley; estas van desapareciendo alegando como única causa los pesticidas y rodenticidas!.

Sin embargo, a este respecto, nos alarma la bajísima supervivencia de las polladas en nuestra comarca.

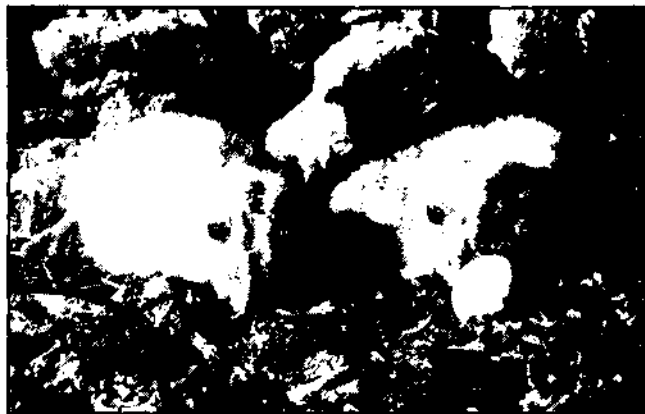
Sería por tanto nuestro deseo llegar, con las mejores intenciones, a todas aquellas personas que responsablemente pueden dar un paso decisivo en la protección de un nido que ya conocen: no divulgándolo, impidiendo la entrada de forasteros y curiosos y a ser posible mantenerlo bajo llave. Apelamos principalmente a "rectors" (párrocos), "campaners" (sacristanes) y "masovers" (colonos), para que protejan los refugios y nidos de las pocas lechuzas que nos quedan, y a los albañiles y peones de la construcción para que, cuando ocasionalmente trabajan cerca de algún lugar de cría, respeten el nido sus huevos o polluelos. Porque si no es así la lechuza, antiguamente tan frecuente, pasará a la historia de nuestra comarca y sólo quedarán ejemplares polvorientos, disecados macabramente sobre algunos televisores (fig. 13).

Las lechuzas campean en los yermos, frutales, lindes de bosque... en busca de alimento. Por la noche, absortas oteando en vuelo el terreno, son a veces fatalmente atropelladas al atravesar las carreteras.

La pareja acostumbra a permanecer unida todo el año. En la época de cría emiten un "Chiiiiig" casi humano, como un resoplido, origen de algunos prejuicios. También emiten gritos penetrantes cuando vuelan en su territorio.

En ocasiones llega a realizar hasta dos puestas anuales, siendo el índice de mortalidad de pollos y jóvenes muy alto en nuestra comarca.

Es completamente falso, entre otras cosas, que beban el aceite de las lámparas de las iglesias o que coman olivas.



J. M. Moraleja

▲ Fig. 16

Los cinco a siete huevos que normalmente pone la hembra de lechuza son incubados desde el momento de la puesta del primero, por eso, la eclosión de los mismos no es al unísono dando como resultado una pollada escalonada en cuanto a tamaños y edades.

▼ Fig. 17

La pareja de lechuzas (Familia Tytonidae) acostumbra a permanecer unida bastante tiempo. Los pollos, aquí aún con el típico plumón, a diferencia de lo que sucede con los buhos y mochuelos (Familia Strigidae), permanecen en el nido hasta que son capaces de valerse por ellos mismos.





EL CARABO - GAMARUS (*Strix aluco*)

Es la rapaz nocturna de mediano tamaño mejor conocida en las zonas boscosas de nuestra comarca y también la más abundante. Lo cárabos son más frecuentes en las afueras boscosas de los pueblos de montaña, en los grandes jardines y en los alrededores de muchas masías de bosque (fig. 18).

Posee un régimen alimenticio muy semejante al de la lechuza aunque se desenvuelve en zonas más forestales. En algunos edificios junto al bosque prosperan los cárabos cobijados en desvanes a los que tienen acceso por agujeros de muros o tejados. Acostuman a penetrar por la chimenea habitando masías o casas desocupadas. En ocasiones utilizan el suelo de un porche o granero poco transitado. Algunas veces se presentan en el mismo edificio que las lechuzas, prosperando ambos huéspedes sin aparente desacuerdo mutuo. De todas formas el cárabo prefiere un rincón pequeño con techo bajo, cerca de la entrada y a nivel del suelo.

La lechuza sin embargo, muchas veces utiliza toda una nave, situando el nido distante de la entrada y frecuente-

mente a mayor altura. En los casos registrados en que ambas especies coincidieron en el mismo edificio, utilizaron distintas naves o habitaciones, nunca un mismo recinto. No deja de ser curioso como ambas especies se toleran tan próximas. Sin embargo las diferentes formas de cazar y el lugar donde realizan estas faenas no son las mismas.

El cárabo canta casi todo el año. Emite un ulular a modo de silbido soplante, muy grave y largo, conocido por todo aquel que se haya encontrado a la llegada de la noche en el bosque. A diferencia de la lechuza se le descubre también en árboles y en agujeros naturales. Su territorio es mucho menor que el de la lechuza. La época reproductora de esta especie es prácticamente la más precoz de todas las aves de la zona.

A mediados de primavera, aproximadamente al mes de edad, los pollos acostumbran ya a salir de los nidos. El pequeño cárabo, en cuanto se siente con fuerzas para poder corretear por los alrededores de la casa o masía, salta del nido precozmente y aguarda escondido la llegada de la noche para ser alimentado por sus padres. Esta relación durará largos meses. Noche tras noche irá siendo alimentado por sus padres y así aquella bolita de lana gris con patas, (fig. 19), poco a poco irá transformándose en un joven y arrogante cárabo de hermoso y mimético plumaje (fig. 20).

Resulta pues un error coger esos pollos creyendo que han sido abandonados por sus padres. Aconsejamos dejarlos donde se encontraron a lo sumo alejarlos de perros y gatos domésticos, pero teniendo muy en cuenta el no impedir las visitas nocturnas de sus padres. Por su costumbre de posarse cerca de los torrentes y caminos forestales con frecuencia es tiroteado por muchos cazadores cuando levanta el vuelo al paso. Entonces es acusado de ave feroz al caer herida e intentar defenderse, actitud por su parte plenamente justificada.

Se favorecería la nidificación de este ave no talando viejos árboles agujereados junto a masías, abriendo desvanes y permitiendo la entrada y posterior tranquilidad en habitaciones o lugares de masías o caserones que no esten en uso.

Se pueden ensayar grandes cajas de anidar impermeables, estratégicamente colocadas en árboles, tejados, paredes y pajares. Como en las demás rapaces podemos denunciar cualquier captura, venta o preparación de aves vivas, muertas, parte de las mismas, pieles o huevos.

Ni el cárabo ni la lechuza, ni las otras rapaces nocturnas menores, hacen el más mínimo daño a la caza. Aseveración comprobada infinidad de veces estudiando su alimentación a través de sus egagrópilas.

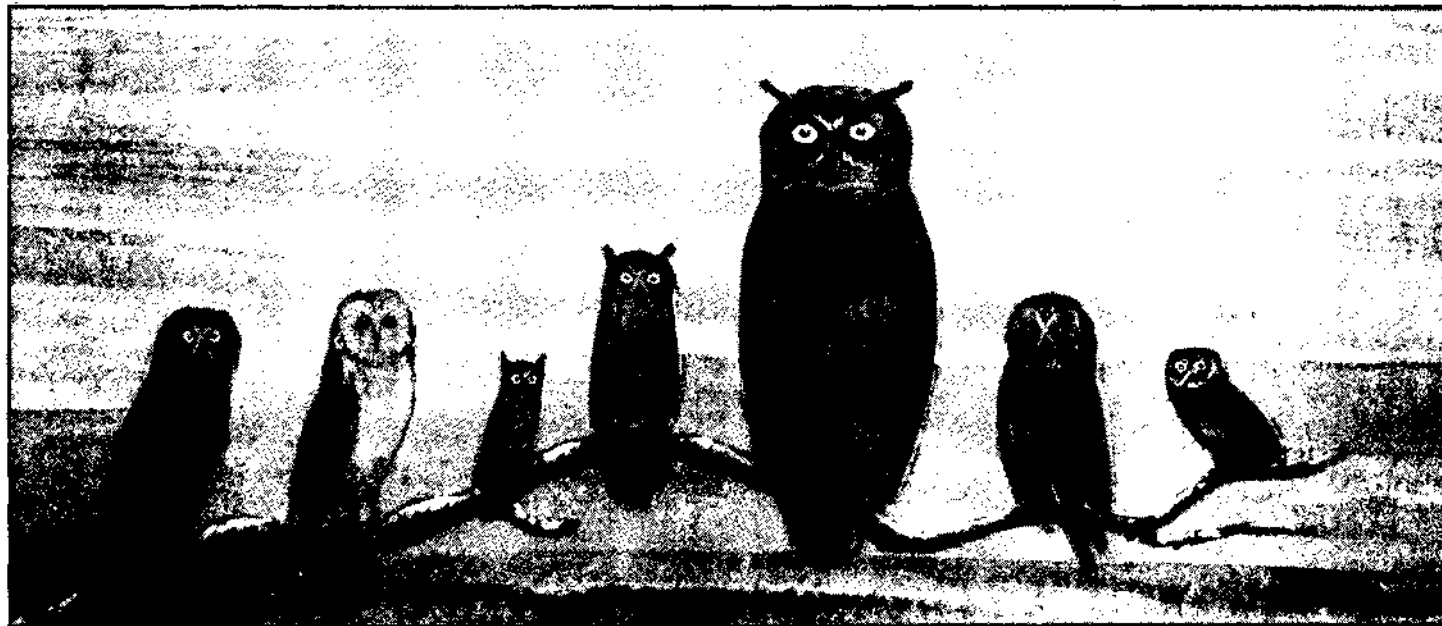




◀ Fig. 18 Cárabo, en su forma gris. El cárabo puede presentar dos formas de coloración en nuestra comarca: la gris quizás más frecuente, y la parda. Ambas pueden darse entre hermanos de una misma pollada. En zonas forestales acostumbra a penetrar en las casas, torres y masías por las chimeneas y con frecuencia lo sorprendemos en las habitaciones humanas donde a veces le cuesta volver a salir. Respetemos su vida y su libertad, es un excelente colaborador del agricultor.

◀ Fig. 19 Pollito de cárabo aproximadamente al mes de edad. En esta época de sus vidas los dos o tres pollitos saltan del nido y se dispersan por los alrededores del mismo correteando y ocultándose de los peligros que suponen para ellos los animales o el hombre. Por su aspecto gracioso e infantil, de juguete vivo, despierta en quien lo encuentra una actitud paternalista de protección y afecto incitándonos al error de llevarnoslo a casa.

▲ Fig. 20 A medida que el joven cárabo va creciendo se le nota una mayor vitalidad y capacidad para seguir a sus padres. El joven volandero se crió y sobrevivió perfectamente tras unas semanas de riesgos hasta que empezó a dar los primeros vuelos. Sus experiencias infantiles, sin duda, contribuirán en su formación posterior de adulto. Pronto tendrá que superar otra difícil prueba: La emancipación de sus padres y la maduración de su técnica como cazador antes de que llegue el mal tiempo y sean más escasas sus presas habituales.



▲ Fig. 21 Tamaños comparativos de las rapaces nocturnas que podemos observar en El Maresme. De izquierda a derecha: Lechuza campestre, Lechuza común, Autillo, Búho chico, Búho real, Cárabo común y Mochuelo común.



▲ Fig. 22 El Mochuelo, otro gran auxiliar, se alimenta principalmente en nuestra comarca, de milpies o gusanos de alambre, escolopendras, tijeretas, escarabajos y otros insectos. En menor cantidad captura ratones, lagartijas, musarañas y en alguna ocasión pajarillos. Se le ve mucho de día pero acostumbra a llevar una vida principalmente crepuscular. Es un gran amante de los tejados de aquellas masías donde se les respeta.

EL MOCHUELO - MUSSOL (Athene noctua)

El mochuelo es sin duda la rapaz nocturna más frecuente en nuestra comarca. Acostumbra a emitir su especie de maullido, un "KUIUK" repetido preferentemente al atardecer aunque también se le puede oír a cualquier hora.

Prefiere lindes de bosque, arboledas claras donde haya espacios abiertos incluso en cultivos de regadío. Vive en lugares más secos y abiertos que el cárabo y el autillo. Es el más diurno de las rapaces nocturnas: con frecuencia se le encuentra cazando en días nublados especialmente a fines de verano y en otoño sobre todo después de llover cuando abundan sus presas invertebradas (fig. 22). Muy frecuentemente, en Julio y Agosto, los jóvenes del año son víctimas del tráfico rodado en las carreteras comarcales. Deslumbados por los automóviles son muertos por su falta de experiencia y madurez en el vuelo y la caza. En algunos valles de nuestra comarca aún se ven en buen número, sin embargo, ha disminuido bastante en los últimos quince años.

Contribuyen en esto: la desaparición y deterioro progresivo de los árboles en que frecuentemente nidifican; la acción directa del hombre con la escopeta; el tan frecuente saqueo de nidos para capturar sus polluelos, sin olvidar el peligro potencial que representan los pesticidas para la especie. Como en otras rapaces nocturnas seguiremos las mismas reglas de protección. Tengamos en cuenta que la presencia humana puede molestar a las aves y nuestro comportamiento o curiosidad puede conseguir la ruina del nido. La conservación de árboles viejos y agujereados en lugares tranquilos es también muy importante para la especie, especialmente aquellos que en su día sirvieron al hombre y ahora por su baja productividad son arrancados sin más.

EL AUTILLO - MUSSOL BANYUT - XOT (Otus scops)

En lugares ajardinados, alrededores de pueblos, masías, urbanizaciones, etc. cuando el sol se ha puesto, se oye el silbido del autillo "CHI-OOT" desde Abril a Julio. A esta simpática rapaz nocturna, la más pequeña de las especies ibéricas, acostumbra a llamársele "Mussol banyut" en nuestra comarca (fig. 23). Se sirve de agujeros de árboles, muros y edificios tanto en zonas boscosas como ajardinadas. Se le ve muy poco y en Agosto, que prácticamente no canta, apenas se detecta su presencia. Vive en lugares semejantes a los del cárabo cuando éste busca la vecindad humana. No excesivamente lejos de algún lugar abierto donde poder cazar. Tiende a utilizar agujeros pequeños aunque no es la regla. En una masía en que utilizaba un amplio agujero en contacto mismo con el bosque, fué finalmente desahuciado por los cárabos más grandes y robustos. Con frecuencia nidifica en urbanizaciones en rendijas, cielos rasos, interior de aleros, etc. Sus poblaciones fluctúan mucho según los años; pero la tendencia general es la de ir disminuyendo. Es ave estival de últimos de Marzo a Agosto e inverna en Africa tropical. Especialmente desfavorables han sido las últimas temporadas. Sin embargo en ocasiones se registran entradas masivas de aves migradoras que solo están de paso. Entonces se las oye cantar por muchos lugares varias noches seguidas de Abril y Mayo. El autillo es fundamentalmente insectívoro y más nocturno que el mochuelo. La colocación adecuada de cajas para anidar en chimeneas, muros exteriores, tejados y árboles en contacto con bosques, sotos o grandes jardines, puede ser positivo para esta especie. El respeto de las aves, lugares de cría, huevos y polluelos, es sin duda la mejor pauta a seguir para protegerlos.

Fig. 23 ▶

Tantas veces oído al oscurecer en las noches de primavera, el autillo es un ave poco conocida a pesar de no ser escasa. Su tamaño diminuto, menor que el mochuelo, y sus orejillas erguidas, son características de la especie.



1



2



3a



3b



0

5

cm.

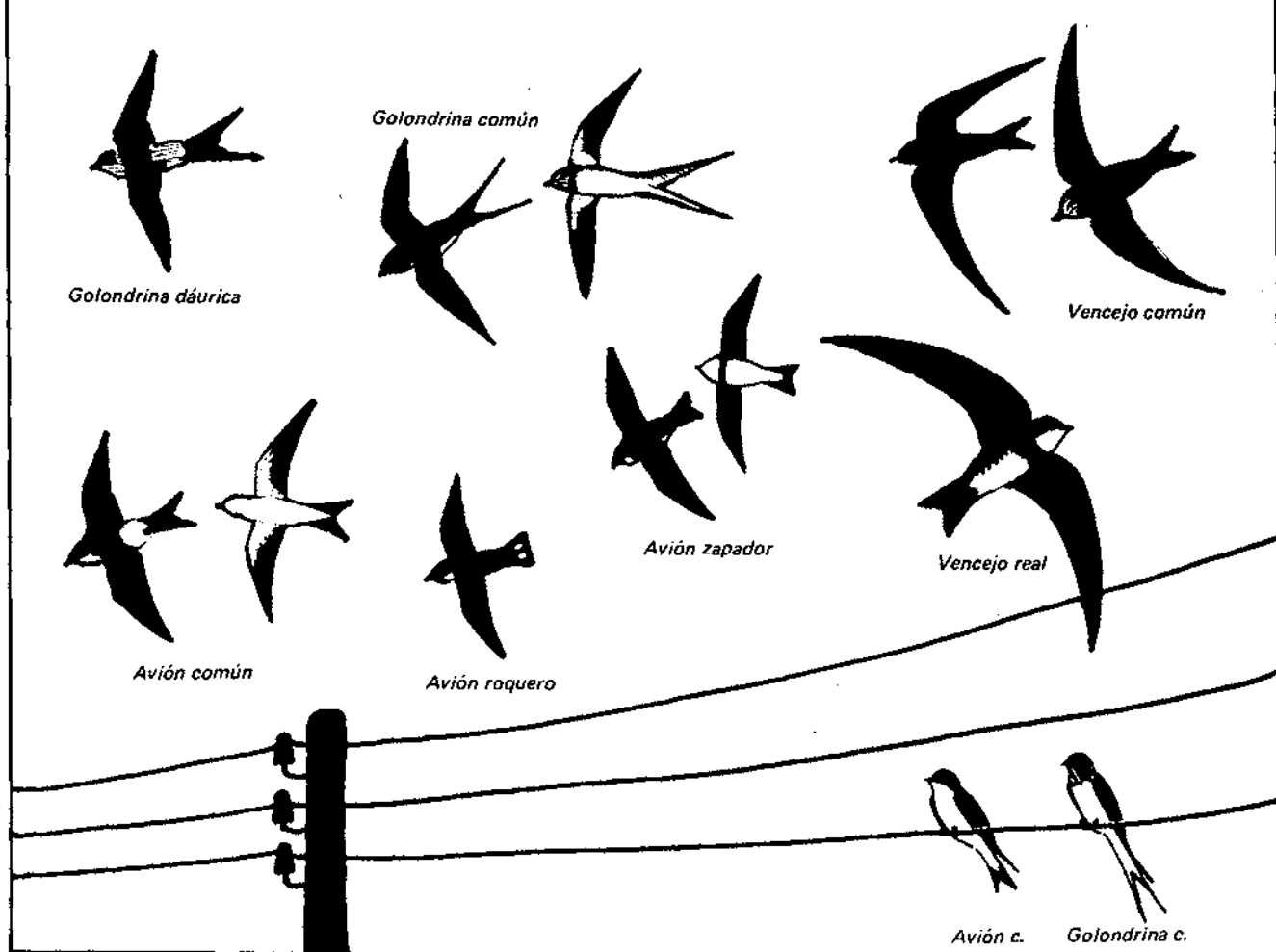


Fig. 25 Golondrinas, aviones y vencejos observables en nuestra comarca.

LOS INSECTIVOROS DE CIELO ABIERTO

Las golondrinas y los vencejos son pájaros estivales especialmente preparados para capturar su alimento en vuelo, y hasta se bañan y beben sin necesidad de posarse. De largas alas y cola más o menos ahorquillada son muy estimados por los hombres tradicionalmente. Sin embargo la apariencia externa que diferencia a las delicadas golondrinas (golondrina común y avión común), de los "feos y sucios" vencejos hace con frecuencia que no se les tengan tantos miramientos a éstos últimos. Pero es absurdo que por ser más feo y por clavar sus aceradas uñas cuando lo cogen con la mano, sea motivo de desprecio. Hemos de disculparlo por ello, pues esas uñas las tiene para agarrarse a las paredes las pocas veces que se posa verticalmente en ellas ya que sus patas, que nadie desearía, son insuficientes para caminar.

Las golondrinas, sin embargo, pueden posarse e infinidad de veces se ven en los cables eléctricos y por miles en la época de paso cuando de repente cambia el tiempo. También lo hacen en el suelo donde cogen el barro de los caminos carreteros, de los campos labrados después de lluvias y de los bordes de charcos embarrados. Digámoslo ya, y es que estas aves tan frecuentemente confundidas, a las que se les ha invertido tantas veces los nombres populares en muchos idiomas, son aves muy diferentes que pertenecen a dos ór-

denes muy alejados en la evolución: Las golondrinas y los aviones son Paseriformes emparentados con gorriónes y jilgueros; los vencejos pertenecen a un grupo lejano, los Apodiformes, relacionados con los colibríes. Lo que pasa es que ambos grupos se dedican al mismo tipo de actividad aérea y por eso unos y otros tienen amplias fauces con las que capturar los insectos alados de los que se alimentan; saliva pegajosa para sujetar-los, ojos grandes, alas largas y puntiagudas, cuerpo fusiforme y cola ahorquillada. Y es que en la naturaleza, cuando un modelo es idóneo para un tipo determinado de actividad, éste es adquirido por todos sus usuarios.

Vencejos, aviones y golondrinas son pájaros sociables. Especialmente los dos últimos son colaboradores en las actividades de sus compañeros y solidarios con sus semejantes. Cuando éstos corren algún peligro se agrupan con insistente griterío para alejar a los enemigos o para socorrer a un desvalido. Así lo pude observar en la carretera de Argenton cuando seis o siete golondrinas incitaban al vuelo con pasadas, suaves picotazos e intensos piídos, a una compañera golpeada por un automóvil agonizante en medio del asfalto.

Otros vencejos y golondrinas que se pueden ver en nuestra comarca de paso son: la golondrina dáurica-Oreneta cuarogénica (*H. daurica*), el avión roquero-Roquerol (*P. rupestris*), el zapador-Oreneta de ribera (*R. riparia*), y el vencejo real-Ballester (*A. melba*).

◀ Fig. 24 Egagrópilas a tamaño natural. Las egagrópilas son el resultado de la digestión de las presas que muchas aves capturan e ingieren casi siempre enteras. Las partes no asimilables son regurgitadas en forma de estas pelotas en número variable de una a tres al día según alimentación y especie. Su contenido nos informa acerca del régimen alimentario del ave. De su estudio se desprende que todas las rapaces nocturnas son grandes ahadas del hombre. 1) egagrópilas de mochuelo. 2) egagrópilas de caraba. 3) egagrópilas de lechuza. 3b) una egagrópila de lechuza desmenuzada nos muestra su contenido: a la izquierda diversos cráneos, mandíbulas y huesecillos de roedores y musarañas, a la derecha la borra que los envolvía.

En la primera mitad de Abril hacen su entrada los vencejos que más tarde alegrarán las calles de nuestros pueblos y ciudades con sus vuelos circulares colectivos y su intenso griterío. Se ven hasta mediados de Julio o primeros de Agosto unos chillando en bando sobre tejados, otros volando dispersos por el cielo, dando pasadas en los agujeros de las casas, o desplazándose a gran velocidad a lo largo de las calles. Su actividad depende mucho del tiempo atmosférico reinante hasta tal punto que por unos días pueden dejar de verse o incluso permanecer sin ingerir insectos si llueve pertinazmente. Consumen gran cantidad de insectos que atrapan al vuelo (Aeroplacton). Nidifican en agujeros de muros, de iglesias, ranuras y grietas en paredes, respiraderos de cielos rasos, tejas y en general, cualquier oquedad más bien pequeña que ofrezca en su interior una cavidad donde construir su rústico nido. Este tiene forma de anillo y está construido con el material que recoge en el aire y trozos de nido robados a los gorriones, cimentado todo ello con su pegajosa saliva.

Junto con el profesor J.D. Rodríguez, especialista en estas aves, pudimos comprobar la tendencia en el vencejo de robar material o incluso habitar dentro de los nidos de los gorriones. De hecho en el mes de Abril muchos gorriones son deshauciados con la llegada intempestiva de los vencejos quienes resultan intolerantemente agresivos con aquellos. El vencejo prefiere estos agujeros y los gorriones, por la experiencia, van sabiendo que es necesario acostumbrarse a otros tipos de oquedad más inaccesibles a aquellos. Las tejas son muchas veces su salvación pues al vencejo le cuesta maniobrar al salir o entrar. Sin embargo las utilizan en ocasiones especialmente cuando el agujero permite maniobrar sin posarse directamente sobre el tejado. Los vencejos buscan asiduamente los nidos de gorrión en palmeras e

incluso en alguna ocasión los he visto dar pasadas y posarse en la entrada de nidos, situados en los troncos de árboles en jardines, de donde colgaban briznas al exterior.

Prefiere pueblos y ciudades a las masías y no desdeña agujeros muy altos incluso en bloques de pisos de reciente acabado. Tienen cierta atracción por los edificios en construcción ya techados. Con mucha frecuencia los vencejos caen en patios interiores, calles, plazuelas, etc. y es fácil, en la mayoría de los casos, recuperarlo cogido por las dos alas y lanzándolo al aire, volando siempre y cuando no esté enfermo o sea joven. También a partir de San Juan caen los pollos de los nidos con bastante frecuencia especialmente los veranos frescos y lluviosos viéndose éstos hasta primeros de agosto: son menores con cañones en las plumas, coloración más negra y ribete claro en las plumas. (Fig. 26). Parte de la población de vencejos de cualquier pueblo o ciudad tiene la curiosa costumbre de elevarse en el cielo a gran altura en el crepúsculo, formando un gran cúmulo de aves que vuelan en círculo hasta perderse de vista en la altura, no detectándose su presencia hasta el día siguiente. Son más activos en mayo y junio especialmente a primeras horas de la mañana y a últimas de la tarde de los días calurosos y soleados. Dejarlos nidificar a gusto y no cazarlos bajo ningún concepto, puede ser suficiente para que los vencejos prosperen alegres en nuestra vecindad limpiándonos el cielo de molestos mosquitos. Si además facilitamos la presencia de sus refugios quitando telas metálicas que los obstruyen, ó incluso poniendo cajas de anidar de base ancha, podemos fomentar más aún que esta ave siga siendo frecuente habitante de nuestros pueblos y ciudades.

▼ Fig. 26 Jóvenes vencejos comunes. A diferencia de las golondrinas y de los aviones no utilizan barro para construir sus nidos y sistemáticamente aprovechan agujeros y otras cavidades sobretodo en las construcciones humanas. Tengamos en cuenta que el vencejo devora diariamente hasta 20.000 insectos alados.



LA GOLONDRINA COMUN - ORENETA VULGAR (*Hirundo rustica*)

La golondrina común es quizás la más estimada de nuestras aves silvestres y resulta siempre bien recibida en los porches y graneros de todas las masías de nuestra comarca. Prácticamente siempre utiliza el cobijo de, al menos, un techo y muy a menudo se resguarda en una habitación desocupada ó en una nave industrial solitaria donde esté protegida de las inclemencias del tiempo. En la ciudad es más escasa pero en los pueblos pequeños y en las masías resulta muy abundante (fig. 27). También se presenta en iglesias o incluso en urbanizaciones. No falta en ninguna cuadra o vaquería en la que se le deje en paz y halle constante ventilación, vía de acceso para ella. Allí pues, encontrará gran número de insectos que acuden al ganado y a sus excrementos sin necesidad de desplazarse excesivamente para alimentar a su prole. Casi siempre se le toleran las pequeñas molestias que ocasionan con su estiércol como por ejemplo en una iglesia cuyo nido ensuciaba los bancos del templo sin ser importunada por nadie. Cuantos payeses utilizan cubos, bidones o papeles que disponen bajo el nido para solucionar este pequeño inconveniente. Su nido de barro suele pegarlo en las vigas del techo, en las esquinas o en los ángulos de las paredes... generalmente solitario aunque también puede haber varios por recinto, pero nunca tan próximos como en el caso de los aviones.

Empiezan a llegar a mediados de Marzo, típicamente por Sant Josep aunque muchas veces antes, viéndose las últimas en paso, en vuelo crucero por nuestros campos, incluso hasta avanzado Noviembre. Es un pájaro de delicado y suave plumaje, exclusivamente insectívoro y casi casi el más madrugador de todos los pájaros diurnos, pues sus trinos ya se oyen bastante antes de romper el alba. Le gusta cazar a rás del suelo a lo largo de los caminos carreteros, en los campos cercanos a las masías y cultivos, a veces sobre las contaminadas playas o sobre el sotobosque próximo al linde del pinar. Es un ágil volador capaz de realizar virajes muy bruscos en poco espacio para capturar algún insecto que se

sale de su trayectoria. Como los aviones, suelen posarse en los cables eléctricos y és en la época de paso cuando se ven en mayor número. Entonces no es que se congreguen para emprender la migración, si no que esos pájaros pertenecen ya a aves viajeras que hacen escala en un punto determinado y, muchas veces, cuando reanudan su viaje, arrastran a otras aves locales en las que ya bullía en sus pequeños cuerpecillos el instinto de volar largas distancias. Acostumbra volver a su lugar de nidificación al año siguiente.

En el paso que ya se nota en la primera mitad de Agosto (sin duda aves extranjeras), pero especialmente en la segunda mitad de Septiembre y primera mitad de Octubre, se ven por miles cruzando los cielos de campos, ciudades e incluso sobre el mar. Las golondrinas son sin duda las aves más frecuentes de paso en nuestra comarca.

Aunque no están bien aclaradas las causas, la golondrina ha disminuido enormemente y aquellas personas que se hayan fijado en sus prolongadas migraciones (en primavera es menos notorio), habrán percibido el gran bajón que ha sufrido la especie. Quizás los insecticidas tanto en sus lugares de nidificación como en los de invernada, allá en la conflictiva Africa, tenga un papel importante ya que el hombre generalmente la estima, incluso llega a considerarla protegida de Dios. Sin embargo hay algunas personas que aburridas con sus escopetas de cartucho por no encontrar perdices ni conejos en nuestros montes, tienen la corta originalidad de divertirse matándolas por docenas cuando cruzan en bandos nuestras colinas rumbo al Africa. La actitud es deplorable y siempre se trata de alguien que vive muy lejos de la naturaleza, generalmente personas de pocas luces quienes con frecuencia llevan atados a sus cananas cernícalos, ratoneros, azores o gavilanes muertos también en sus pasos cruceros de esas fechas.

▼ Fig. 27

Golondrina común. Su nido lo construye básicamente con barro, es abierto y en forma de taza. Lo protege de la lluvia bajo el techo de las construcciones humanas. Compárese con la fig. 28.



EL AVION COMUN · CUL BLANC · ORENETA CUA-BLANCA (*Delichon urbica*)

Con la llegada de las golondrinas empiezan a verse los primeros aviones fácilmente reconocibles por su mancha blanca en la base de la cola. Habitan más las ciudades grandes que las golondrinas pero no tanto como el vencejo pues la excesiva superficie de asfalto en su territorio les ahoga y les hace abandonar su lugar de cría. Por eso se presenta sobre todo en pueblos pequeños tanto costeros como de nuestras montañas e incluso en ciudades grandes como Mataró eligiendo entonces zonas donde desde bien antiguo habían criado, y sus alrededores, especialmente en la periferia de la ciudad. Construye su nido cerrado bajo aleros, canalones de tejados, ángulos de ventanas... y cuanto más juntos y en mayor número mejor (fig.28). Sin embargo la concentración de nidos decrece a medida que nos alejamos de la zona rural. Contrariamente, se encuentra muy poco en las masías de campo aisladas y lejanas del pueblo o de las zonas suburbanas donde haya una colonia de cría. Prefieren edificios altos que hacen esquina en cruces de calles y en construcciones de principios de siglo de un sólo piso. A este respecto en Mataró son típicas las colonias de las calles Caputxines, Massevã, Sant Sadurní... donde las casas son idénticas a las que utilizan en pueblecitos pequeños para colocar sus nidos. Los habitantes de las casas los respetan porque saben que son también golondrinas, pero de cul blanc, pájaros delicados muy insectívoros que buscan nuestra protección contra las inclemencias atmosféricas. Más de una vez las señoras refunfuñarán por el estiércol que depositan sobre la acera pero en muy rara ocasión será motivo para destruir los nidos que tradicionalmente se han protegido por generaciones. El derribo final de la casa antigua para construir una nueva, supone muy a menudo la pérdida del lugar de cría. Los aviones como las golondrinas comunes ganaron mucho con nuestra ayuda pues se les multiplicaron enormemente las posibilidades de nidificación a partir de sus ancestrales habitats rocosos. Sin embargo el avión se ha creado con ello un enemigo que quizás hace sólo

unos pocos miles de años no tendrían. Me refiero al gorrión común, el rey de nuestros tejados quien a veces se encapricha del nido laboriosamente construido por el avión y que tercamente se niega a desocupar. El gorrión acostumbra a agrandar la entrada y a cambiar el tapizado del nido criando e impidiendo su utilización al avión. De esta forma sus colonias son parasitadas por el gorrión y los aviones prefieren replegarse a lugares más tranquilos. En Inglaterra, donde hace ya años, estudiaron el problema, comprobaron que rompiendo parcialmente los nidos en Noviembre, los machos de gorrión no tenían la oportunidad de adueñarse de ellos por considerarlos muy ventilados, con luz e incómodos para el albergue. De esta forma los gorrones se veían obligados a buscarse otro agujero de los muchos que hay en los pueblos y ciudades y ya se las apañarian para buscarlo de forma tal que en el mes de Abril no se lo quitara el vencejo. Así colonias de avión muy parasitadas por el gorrión común, volvieron a aumentar sanas y numerosas pues el avión al año siguiente, tras su estancia invernal en Africa, volvía a su nido roto y lo reparaba sin el menor problema ya que entonces, los pendencieros gorrones tenían su casa construida en otra parte.

El avión caza en el aire pero de forma diferente a la de la golondrina, gusta más del cielo abierto. Tienen la costumbre de sobrevolar las laderas boscosas de las colinas a rás de las copas de los árboles y aunque más torpe y menos veloz que el vencejo caza con frecuencia a niveles semejantes. Quizás sea casualidad, pero lo cierto es que cuando el vencejo marcha a finales de julio, el avión se ve más sobre los cielos de la ciudad.

Debiéramos informar y educar a aquellos niños que ignorantemente destruyen sus nidos con las piedras de sus tirachinas...

▼Fig. 28 Avión común. Su nido tambien es de barro. A diferencia del de la golondrina, es cerrado disponiendo, naturalmente, de un pequeño orificio de entrada. No frecuenta recintos techados como la golondrina, eso sí, protege su nido bajo aleros o lugares semejantes. El nombre del "Cul blanc" que recibe en la comarca aliude a la mancha blanca que se observa en la base de la cola (obispillo) visible sobre todo cuando vuela.

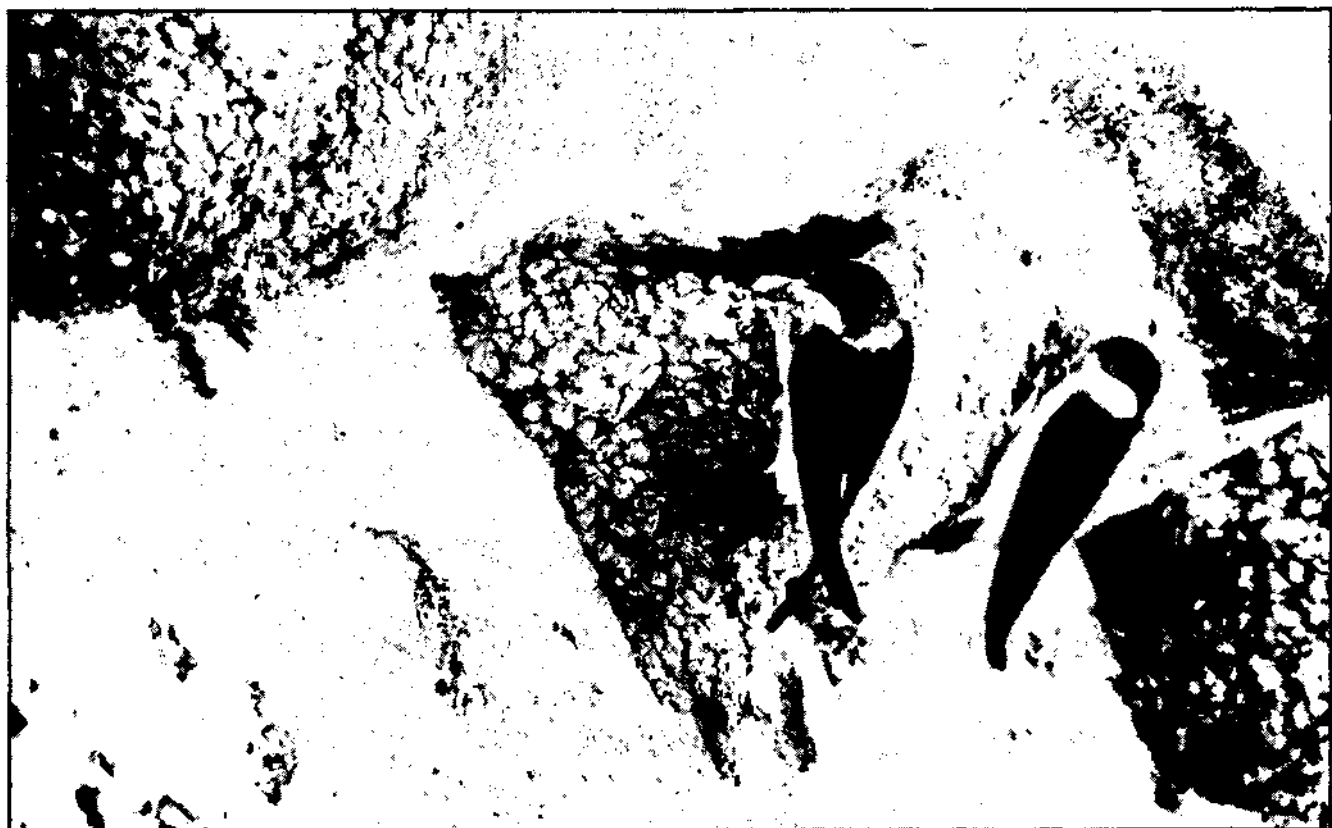


Fig. 30 ►

Hembra de gorrión común. Los gorriones comunes no dudan en apropiarse del nido de avión cuando les viene en gana y con frecuencia los deshaucian incluso cuando los aviones acaban de construirlo sin darles ni tan siquiera la oportunidad de llegar a estrenarlo.



J. M. Moraleja

Fig. 29 ►

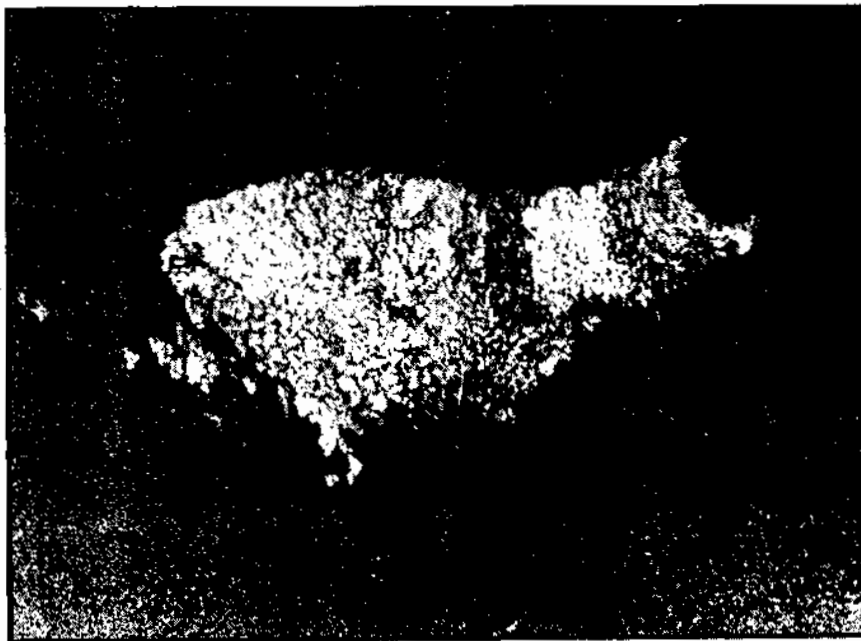
Gorrión molinero aportando briznas a un nido de aviones tras haberse adueñado del mismo. Esta costumbre de "apropio indebido" la tiene mucho más arraigada su pariente mayor, el gorrión común; sin embargo, no es difícil de observarla también en el molinero, sobre todo en zonas rurales.



◄ Fig. 31. Pareja de vencejos adultos descansando sobre su nido. Este es rústico, bastante plano, circular, de bordes algo elevados. Los vencejos en las ciudades, utilizan los agujeros respiradores de los cielos rasos, ubicando su nido con frecuencia cerca de la entrada. En muchas ocasiones expulsan a los gorriones de estos lugares pero en bastantes casos los comparten con ellos, pues el gorrión se refugia en cualquier grieta, creando una barrera entre él y el vencejo, procurando no utilizar la misma entrada. En la foto, a la derecha, bajo el ladrillo protector que taponar uno de los agujeros de entrada al cielo raso, hay un nido de gorriones con dos pollitos. Los vencejos entran y salen por el agujero central. Si aquellos no se protegieran utilizando estos intrincados recovecos, la compartición de un mismo lugar de cría resultaría imposible y los gorriones serían finalmente expulsados.

Fig. 32

Este voluminoso nido, con su característico y largo pasadizo, fue construido por la golondrina dáurica, en un chalet de la urbanización "La Cornisa" (finales de abril, primeros de mayo, Mataró). Años atrás esta misma especie había construido otro nido en el techo del garaje de la misma casa de campo, el cual también pudimos estudiar. La especie es desconocida por los hombres de campo de nuestra comarca. La presencia de sus "extraños" nidos puede ser explicada como un intento de colonización por parte de las aves en paso (IV, V). En esta ocasión no llegó a consumarse el comportamiento reproductor, pues a primeros del V desaparecieron. Sin embargo, es posible que en cualquier punto de El Maresme su espíritu colonizador haya tenido mayor éxito. La golondrina dáurica es una especie estival, común al Sur de la península, al parecer en expansión hacia el Norte. Típicamente construye su peculiar nido adosado bajo la bóveda de los puentes. Se cita como nidificante de algunas comarcas catalanas.



▼ Fig. 33. Aviones descansando de su viaje migratorio. Especialmente en la entrada primaveral, se estancan grandes bandadas de aviones y golondrinas frenados por el mal tiempo. Cuando las condiciones atmosféricas adversas persisten en sus fechas de arribada, llegan a morir por centenares a causa de la lluvia y el mal tiempo en general, que les impide encontrar insectos en sus estaciones forzadas de emergencia. La foto fue tomada en Dosrius la presente temporada (fines de IV-BI) que ha sido fatal para estas avejillas a causa del tempero reinante en esas fechas. Nótese el aspecto depauperado (alas caídas y entreabiertas) de muchos de los pájaros. Días después se encontraron muertos muchos de ellos por las calles y carreteras de ésta y otras localidades de montaña...





J. M. Moraleja

▲ Fig. 34

Los pequeños mosquiteros (*Phylloscopus collybita*), verde oliváceos por encima, blanco amarillentos por debajo, llegan a mediados de octubre o principios de noviembre. Han desarrollado la curiosa costumbre de frecuentar los balcones y ventanas de nuestras ciudades limpiándonos de pulgones y mosquitos las plantas de ornamento. Son muy mansos y delicados. Sufren enormemente la escasez de alimento en los días más fríos del invierno. Se van en abril.

LOS INSECTIVOROS "PICOFINOS"

A parte de los insectívoros de cielo abierto que ya hemos estudiado, hay todo un ejército de pájaros insectívoros que perteneciendo a un mismo orden, los Paseriformes, están preparados para diversos "modelos" de caza.

Todos ellos reúnen unas características comunes: poseen un pico fino a modo de pinza para capturar su alimento; son inquietos, pues de su constante inquietud está el encontrar el suficiente alimento en forma de insectos que les permitan seguir vivos; suelen ser buenos cantores y bastante agresivos pues así consiguen hacer notar a sus semejantes hasta donde llega el terreno de uno y donde empieza el de otro. Por ello suelen ser solitarios, pues si un semejante engulle una lombriz, hay una menos a compartir ya que con los invertebrados, no sucede como con las semillas, que donde hay una suele haber muchas más que ni un pájaro ni dos podrían acabar. Por eso, en el caso de los granívoros, unos sirven de atracción a los otros y es frecuente que presenten manchas o listas vistosas en sus alas o cola. Aquí sin embargo, lo importante de los picofinos en líneas generales, es todo lo contrario: Alejar al intruso para que no se coma la oruga que si sigue buscando con esa inquietud que le domina, llegará a descubrir.

Hay picofinos como los chochines —ull de bou— (Familia *Troglodytidae*) que buscan su alimento a rás de suelo entre los matorrales más impenetrables y no muy lejos de los lugares húmedos. También lo encontraremos en el suelo del pajar o granero entre sacos o balas de paja.

Las lavanderas-Cuscuetas (familia *Motacillidae*) se desenvuelven en suelos pelados y planos donde buscan su alimento. Las encontraremos también en patios de masías, vaquerías y cuadras correteando por el suelo.

Los papamoscas-Papamosques Gris (familia *Muscicapidae*) cazan al aire o en el suelo pero después de descubrir a sus presas desde cierta distancia. Ellos están apostados vigilantes y si en un lugar determinado no hay movimiento de presas se cambian hasta dar con el posadero más idóneo.

Los colirrojos tizones-Cotxes fumades (familia *Turdidae*) de forma parecida a los papamoscas, prefieren sin em-

bargo lugares desarbolados, más secos, pero con piedras o paredes altas pues cazan más insectos posados al descubierto desde media distancia. Sin embargo en invierno los vemos incluso en ciertos posaderos usados por los papamoscas en verano. De cualquier forma, el colirrojo llega a desenvolverse en alturas muy superiores a las que utilizan el papamoscas para cazar.

La tarabilla-Bitxac (familia *Turdidae*) en lugares secos escudriña sus presas en piedras, madera, muros, habitaciones y en el suelo, y además acecha desde cañas, tocones, cercas,... a poca altura.

Los petirrojos-Rupits (familia *Turdidae*) por fin, no tienen un sistema bien arraigado y tanto escudriña el terreno como acecha sus presas. Tanto come en el suelo, en el linde del jardín o del bosque, como en las habitaciones humanas donde llega a penetrar para rebuscar insectos y arañas.

Podemos considerar a la abubilla como un picofino también, pues en realidad así es su pico, superespecializado para detectar las orugas, larvas y lombrices debajo de la tierra. Pertenecen sin embargo a otro orden diferente de aves: Las Coraciformes, pájaros típicamente africanos.

ABUBILLA · PUPUT (*Upupa epops*)

Es una de nuestras aves más bonitas, gran consumidora de insectos competidores de los intereses del hombre (fig.

). Es asidua en tejados y muros de contención allí donde se las respeta. Hasta hace muy pocos años la especie nidificaba en Mataró ciudad en una calle bastante céntrica. Predomina, sin embargo, en villas pequeñas, masías, alrededores de pueblos, de ciudades y en algunas urbanizaciones. Son abonadas de estercoleros donde abundan larvas de diversos insectos. Recorren los caminos de las huertas al pie de las paredes, buscando lagartijas de las que también se alimenta. En el mes de Abril hacen un gran consumo de las ninfas y larvas de la procesionaria del pino, la más conocida y agobiante plaga de nuestros bosques. La abubilla sabe atacarla a miles perforando repetidas veces la "pinassa" hasta que encuentra una: la despoja de su débil capullo y la ingiere posteriormente. En esta época se verán a las abubillas que sondan una y otra vez el suelo tierno del pinar. Casi todas las orugas entonces, se habían enterrado para transformarse en mariposas y sus pelos agudos y alergizantes están disueltos y son por tanto más inócuos.

Desde su llegada en febrero, a veces a finales de enero acostumbran a cantar en los días soleados siendo su presencia augurio de buen tiempo: "Pu-pu-put" es el canto típico de la especie y también tiene una serie de maullidos y bufidos frecuentemente emitidos a principios de primavera. Acostumbran a realizar una sola puesta y es típico que a fines de mayo o principios de junio, se vean seis o siete abubillas juntas, toda una familia, mansas por los campos frutales y lindes del bosque. Sus vocalizaciones són agudas: "Püüüüü" repetido, muy diferente de los sonidos emitidos a principios de primavera. En Julio se hacen escasas y aún más en Agosto. A veces reaparecen en Noviembre, Diciembre o incluso no marchan en todo el año, especialmente cuando el tiempo es muy bueno. Quizás esto haya contribuido a la absurda creencia de que las abubillas invernan dormidas en el interior de troncos y bajo las piedras, esperando la llegada del buen tiempo. También el hecho de desaparecer de repente y ser sus pasos poco vistosos, contribuyera a dicha suposición. Las abubillas normalmente invernan en África Tropical.

Deberíamos alarmarnos cuando una abubilla es matada para disecarla o para degustar su carne, pues el autor contribuye a uno más de los muchos y lamentables errores de la incultura hacia la naturaleza, teóricamente fácil de remediar a nivel individual. Podemos ensayar cajas de anidar de dimensiones apropiadas pues con frecuencia dan resultado.

Fig. 35 ►

La abubilla construye su nido normalmente bajo tejas y aunque su lecho es sucio y maloliente, no afecta al tejado para nada. En él pululan pequeños animalillos, devoradores de detritus, inócuos para el hombre y sus animales domésticos. ¡ Dejémosla en paz !



J. M. Moraleja

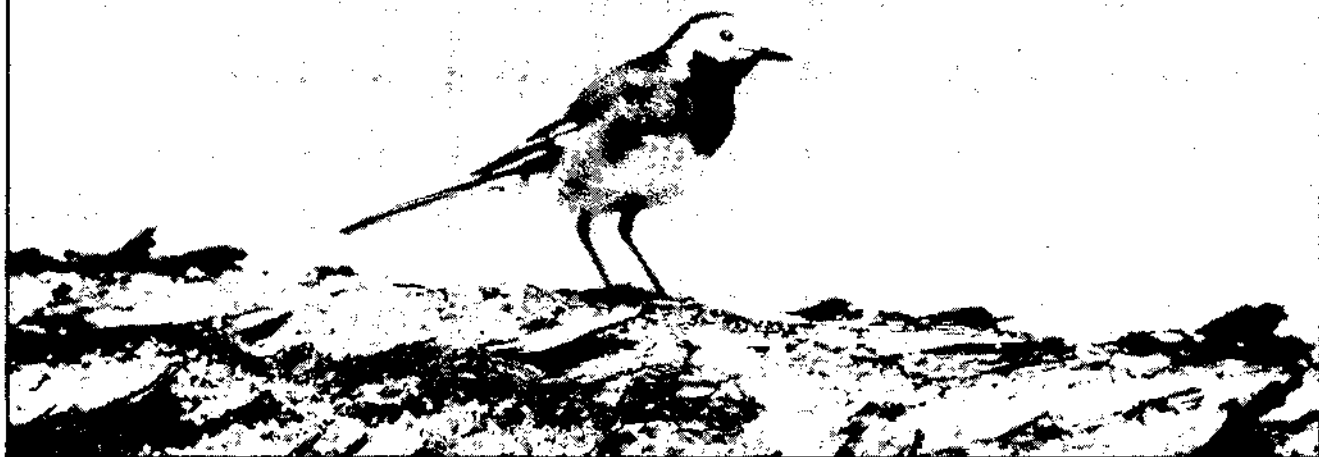


◄ Fig. 36

Esta abubilla con su moña plegada nos muestra la especialidad fina y curva de su pico en pinza, arma utilísima para capturar sus ocultas presas.



▲ Fig. 37 Es un ave común pero espectacular, de exótica belleza, que realiza una labor "insecticida" muy a tener en cuenta. Lamentablemente cada vez se va observando en menor número.



▲ Fig. 38 Lavandera blanca en plumaje de verano. Esta especie busca la proximidad del hombre para nidificar y cada día es más rara en nuestros campos como nidificante. La mejor época para observarlas es de octubre a marzo, principalmente en los terrenos de cultivo.

LAVANDERA COMUN · CUSCUETA BLANCA · CUERETA BLANCA (*Motacilla alba*).

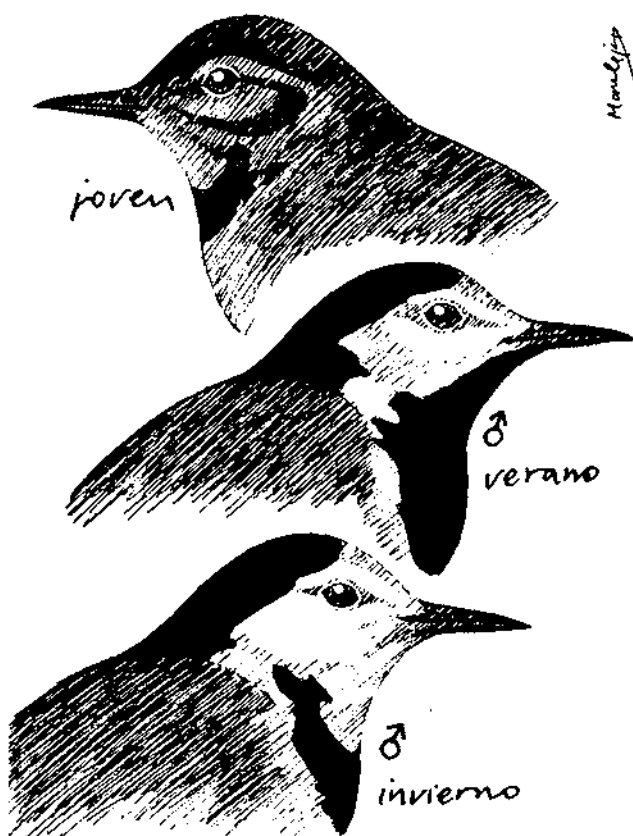
Las bonitas y ágiles lavanderas blancas son muy comunes en otoño e invierno, sobre todo en los pasos de Octubre (fig. 38). Típicamente de suelos, corretean en los llanos cultivables cuando el arado quiebra la tierra y pone al descubierto infinidad de insectos y otros invertebrados de los que se alimenta. También es muy amante de los estercoleros, en vaquerías y cuadras, y en general, allí donde haya excremento animal pues abundarán las larvas de los más diversos insectos incluso en pleno invierno. Se encuentra en llanos de cultivo de regadío, eriales herbosos y claros del bosque junto a masías. En los días lluviosos disfrutan desenterrando y devorando lombrices que suben a la superficie a respirar cuando la tierra está muy mojada. En ocasiones cazan insectos alados en las balsas de obra, ya desde sus bordes o subidas a algún madero flotante desde donde se lanzan para capturar su presa en el aire. Acuden también a las cloacas y se las ve por las arenas más sucias de nuestras playas. Sin embargo, las lavanderas son limpias y muy amantes del agua.

Cuando están excitadas tienen la costumbre de cimbrar su cola negriblanca arriba y abajo. Cuando finalmente echan a volar, suelen emitir un "Ti-Rit" repetido posteriormente en el vuelo, que es vistoso y ondulado. Llegando la primavera, gran parte de las lavanderas que son invernantes en nuestros campos, marchan a otros países europeos quedando en la comarca las poblaciones sedentarias que cada vez son más escasas, especialmente en los cultivos de regadío. Nidifican cerca del hombre ya sea en masías de bosque como en las costeras, también en naves industriales, urbanizaciones, etc. Cerca de su nido pasa largo rato en una repisa o en la cresta del tejado emitiendo repetidas veces un "Chisit" penetrante. Acostumbra a utilizar un agujero aunque no siempre lo hace: tejados de uralita, tejas ordinarias pero cuando los gorriones son escasos, muros, tiestos, pilas de leña, etc. Con cierta tendencia a construir su nido tanto más bajo cuantos más gorriones haya en la casa o masía. En las masías de bosque se las encuentra a menudo delante de la puerta, entre el ganado, especialmente en naves agrícolas, y dependen grandemente de los almacenes de estiércol que acostumbra a haber no lejos de la casa.

Su canto no es muy musical per su presencia simpática

siempre es deseable por nuestros payeses. Esta especie nidifica cada temporada en menos lugares que antaño. Especialmente disminuida en los cultivos de regadío donde intuimos una fuerte acción de los productos químicos utilizados.

Otras lavanderas que podemos encontrar en nuestra comarca son la Lavandera cascadeña-cuereta torrentera (*Motacilla cinerea*) y la Lavandera boyera-cuereta groga (*Motacilla flava*) ésta con al menos dos subespecies que se dan cita en los pasos.



▲ Fig. 39 Comparación del plumaje de la lavandera blanca según edad y época del año. (Peterson, Guía de las aves de Europa).

EL CHOCHIN - ULL DE BOU - CARGOLET (Troglodytes troglodytes)

Unos trinos potentes y musicales tantas veces oídos en el bosque húmedo alrededor de la masía, asociados a la figurilla diminuta del chochín; sorprenden al observador que lo descubre cantando por primera vez. Inagotablemente inquieto como hay pocos pajarillos, con su colita respingona y las alas ligeramente caídas por debajo del cuerpo (fig.40), el chochín escudriña todos los rincones de la vegetación impenetrables para cualquier otra especie de pájaros: raíces, enredaderas, laberintos de tallos y hojas, a veces pinchosos a la altura del suelo; son el mundo habitual donde el chochín caza insectos para él y su prole. Eso sí, exige casi siempre humedad y poco sol aunque a pocos metros de su universo creado por una fuente, un pozo o un torrente, puede quemar el sol en un pinar o en un viñado. Si bien se le puede encontrar en el bosque húmedo de encinas típico de nuestras montañas, no falta prácticamente en ninguna

▼ Fig. 40 Chochines aportando insectos al nido. Este está construido al amparo de unos sacos y cordajes que recuegan de un gancho, en el muro exterior de un granero. Dentro esperan seis insaciables polluelos. En nuestra comarca, el chocin, es típico habitante en masas de zonas forestales y es bien recibido por todos los hombres de campo. Es uno de los pájaros más pequeños de la Península (9-10 cm.).

masía de zonas forestales. Entonces no es raro verlos cazar en graneros, almacenes y pajares, entre sacos de hortalizas, pululando como un pequeño ratón entre sus recovecos. También es frecuente en urbanizaciones y villas pequeñas con zonas ajardinadas. Acostumbra a construir su nido esférico tejido con materias vegetales: hojas, musgo, y briznas, tapizado suavemente con plumas; en los lugares más variados: tienen especial predilección por los muros de piedra en el interior de pequeñas habitaciones donde se guarda el ganado como en pocilgas o gallineros en desuso. El pequeño chochín utiliza un recoveco en el interior del rústico muro de estos lugares. No desdén travesaños o esquinas de techo en vaquería, graneros y pajares. Es muy aficionado a construir su nido junto a las paredes bien al amparo de unas hiedras o incluso entre cuerdas, redes o trapos que de ella cuelguen (Fig. 40). Esquinas de puerta, ventanas cerradas, tiestos; matas, enredaderas y raíces en el campo; son frecuentes lugares donde ubicar su laborioso nido especialmente si son poco castigados por el sol.

Es curioso como a menudo utiliza como plataforma nidos abandonados de golondrinas en lugares techados (Fig. 41). Desconocemos hasta ahora cual es la interrelación que se crean ambas especies al respecto. Probablemente la golondrina se limite a construirse otro en las proximidades sin mayor problema.

Parece ser que un macho puede construir varios nidos ó incluso alojar a varias hembras en ellos, sin embargo, esto no es lo más corriente. En el territorio del macho pueden encontrarse con frecuencia otros nidos pero casi siempre inacabados, sin tapizar por dentro.

Canta casi todo el año y muy a menudo emite un "Cherrrrrrrrrrr" repetido cuando se excita por la presencia de algún peligro para él o sus crías.

A partir de mediados de octubre los chochines se ven por lugares que hasta entonces no habían sido observados: Jar-



dines, zonas herbosas suburbanas, viveros, etc. que en invierno, por coincidir con las lluvias, tienen la frondosidad y humedad que tanto les agrada. Al llegar la primavera estos pájaros marchan probablemente a otros países europeos. Es inútil ponerles cajas de anidar pues construirá su nido en el lugar más inesperado.

Fig. 41

Nido de chochín sobre un antiguo nido de golondrina. El chochín ha aprovechado como plataforma el cuenco de barro de aquella para construir su voluminosa casa. La relación entre ambas especies parece ser más azarosa que intencionada. La frecuencia de estos casos puede explicarse por un efecto de convivencia de ambos huéspedes en nuestras masías. En ocasiones esto motiva que la golondrina se vea obligada a construir de nuevo.



J. M. Moraleja

PETIRROJO - RUPIT - PIT-ROIG (*Erithacus rubecula*)

No hay un pájaro tan simpático e inocente entre nosotros como los pequeños petirrojos (fig.43). Como en el caso de otras aves, en nuestra comarca hay dos poblaciones de petirrojo netamente bien diferenciadas: nuestros petirrojos sedentarios, propios de bosques húmedos de encina y los invernantes, presentes desde finales de Septiembre a Marzo, procedentes de otros países europeos. Se mezclan en invierno pero luego cada uno sabe volver a su lugar de origen. Una diferencia notable entre ambas poblaciones es la mansedumbre de los pájaros extranjeros que llegan hasta comer de nuestros bocadillos en los parques y jardines, y muy a menudo se meten en los patios, cobertizos, y hasta en las casas, siguiendo al hombre. Las poblaciones de nuestra comarca sin embargo, son más recelosas. Sus principales lugares de cita son los bosques húmedos de encina aunque haya un cierto porcentaje que construye sus nidos en pajares, graneros, al pie de muros; muy cerca del suelo, en lugares habitados por el hombre. Esto sin embargo no es la regla. En Gran Bretaña la especie es sumamente dócil siendo más arisca en nuestra península. ¿Acaso en la Península Ibérica estos pájaros temen más al hombre porque éste les persigue? Pudiera ser cierto, aunque es difícil creer que el hombre sea la única razón de este diferente comportamiento. Sin embargo el pequeño petirrojo tiene motivos de sobra para huir del hombre que tanto los ha maltratado: por su inocencia se deja acercar muchísimo en los lindes del bos-

que, parques, jardines, zonas suburbanas, patios y en general, en cualquier lugar donde haya construcciones humanas y árboles dispersos. Entonces se dispara a los pobres petirrojos con escopetas de aire comprimido cuando solamente venían a curiosear..., ¡a menos de un metro de distancia! ¡Cuántos petirrojos matan los mozalbetes con sus escopetas de aire comprimido cada año en nuestra comarca!, y aquellos ya no tan mozalbetes, que nos dejan perplejos de indignación cuando nos dicen que su diminuta carne es de un sabor exquisito. Y aquí no acaba lo peor aún, pues los petirrojos se fijan tanto en los hombres que están el campo, que se acercan a curiosear lo que hacen, sin saber que en ocasiones preparan cepos de hormiga alada o gusano de la harina, cayendo inmediatamente en ellos una vez que han sido colocados. Quizás el cepo haya causado aún más muertos en este delicado pajarito que no las escopetas de aire comprimido. Con esto no queremos culpar a nadie ni creemos en absoluto que nos salgamos del tema al decir que aún hoy, en 1980, cuando por los medios de información el conocimiento de la naturaleza y su protección llega a oídos de todos, hay una pequeña minoría, por desgracia suficiente, que nos está "corroyendo" con su incultura o desprecio, el patrimonio natural.

Los petirrojos tras su llegada en Octubre cantan melodiosamente desde grandes encinas en caminos, torrentes, lindes de bosques, parques y jardines. De hecho es el mejor cantor de invierno de nuestros campos. Baja al suelo donde rebusca alimentos a base de pequeños invertebrados. En los parques, cuando aprieta el hambre, no duda en comer las migajas de pan, los trozos de queso o de tortilla que les tiramos. En esta época se les ve en las cunetas de las carreteras de montaña, especialmente si atraviesan bosques de encina. Entonces suelen saltar al asfalto y más de un petirrojo se dedica a comer los trozos de bellota aplastados por los automóviles durante días de intenso frío. A veces, alguno paga con la vida este hábito original al ser atropellado por los automóviles. En invierno mueren muchos petirrojos en nuestros campos, y eso que nuestro clima es muy benigno. No faltan en los cultivos de regadío sobre las cañas de los sembrados. Podemos preguntar a cualquiera de nuestros abuelos sobre el gran bajón que ha sufrido esta especie en nuestras tierras. Sólo en los últimos once años, hemos notado su disminución de forma notable en la ciudad, los parques y jardines. Los productos químicos utilizados en agricultura y la conta-

Fig. 42

Joven petirrojo nacido en nuestros montes. Su plumaje pardo ondulado con motas claras, es bien diferente al del adulto y muy similar al plumaje juvenil de otros pájaros insectívoros.



J. M. Moraleja

minación, deben jugar también una parte en su desaparición.

Menos conocido, nuestros petirrojos sedentarios en los bosques tranquilos y solitarios, cantan durante buena parte del verano. Creo que es inútil ponerles cajas de anidar, a diferencia de lo que sucede en otros países, no obstante, siempre es interesante colocarlas pues a veces nos llevamos sorpresas. Ellos prefieren anidar en el bosque, en el suelo o cerca de él. Nosotros probaremos en el exterior de cuadras, vaquerías, graneros o pajares donde se les vea en verano. A poder ser que la caja, más que un agujero, tenga la mitad superior de una de sus caras como entrada.

En su distribución como sedentario, por sus preferencias de habitats, no llega a muchas localidades costeras de la comarca. Es más bien pájaro de masías forestales de nuestras montañas.

Fig. 43 ►

Petirrojo adulto: Su insistente pit-pit-pit. Cuando no sus trinos, sus cortas visitas al suelo en el linde del bosque, al pie de una encina. Sus reverenciosos "saludos", su gran actividad como insectívoro que es, su coloración típica a la que alude su nombre, y su falta de temor al hombre, hacen inconfundible a este popular pajarillo.



J. M. Moraleja

COLIRROJO TIZON - COTXA FUMADA - (Phoenicurus ochruros)

De octubre a Marzo abundan en nuestros campos abiertos, cultivos, yermos y terrenos baldíos unos pájaros solitarios negruzcos con una mancha blanca en el ala que no dejan de cimbrar nerviosamente su llamativa cola rojiza. Se agachan y se levantan en breves décimas de segundo, corretean a gran velocidad sobre una repisa o tejado y se paran en seco agachando y volviéndose a estirar con la misma rapidez. A todo esto no dejan de cimbrar la cola ni un momento. Habita en cualquier pueblo o ciudad desde la plana de regadío, en masías de terrenos abiertos, inmediaciones de las playas, hasta en los grandes edificios de las ciudades. Busca las paredes soleadas y calientes donde ciertas moscardas prosperan en invierno. Las cotxas, sin duda, donde son más abundantes, es en los terrenos de cultivo, cerca de las masías en zonas desarboladas. Las veréis posadas en los tocones, cajas de madera, estacas, tubos de riego, maquinaria agrícola y con frecuencia hacen cortas carreras por el suelo. Es más abundante en octubre y noviembre, cuando aún duran sus entradas invernales. Fre-

cuentan también edificios muy grandes y ruinosos.

Suelen permanecer silenciosas en esta época y a lo sumo emitirán un "tec" y otras notas raspantes especialmente cuando tratan de expulsar a un intruso que penetra en su territorio. Entonces son frecuentes las persecuciones en el aire y los encontronazos agresivos. Se les ve apostados y tiesos en los tejados y en las esquinas de las repisas de muchos edificios en las ciudades. Su alimentación insectívora se complementa con bayas, en muchas ocasiones procedentes de arbustos ornamentales introducidos por el hombre.

Pasado Marzo son rarísimos en nuestra comarca y aunque en varias ocasiones han permanecido sedentarias cantando desde tejados, antenas de TV, etc..., su nidificación es muy esporádica. Es más rara aún que la tarabilla aunque a diferencia de ésta, no es seguro que antiguamente fuera nidificante habitual en la comarca. Contando incluso la población invernante se aprecia una fuerte regresión de la especie. Las Cotxas suelen ser respetadas y conocidas por los payeses y de no ser por las escopetas de aire comprimido y los cepos de cebo vivo utilizados aún por algunos, la acción negativa directa del hombre en nuestra comarca podría ser nula.

▼ Fig. 44 Colirrojo tizón hembra.



J. M. Moraleja

▼ Fig. 45 Colirrojo tizón macho.



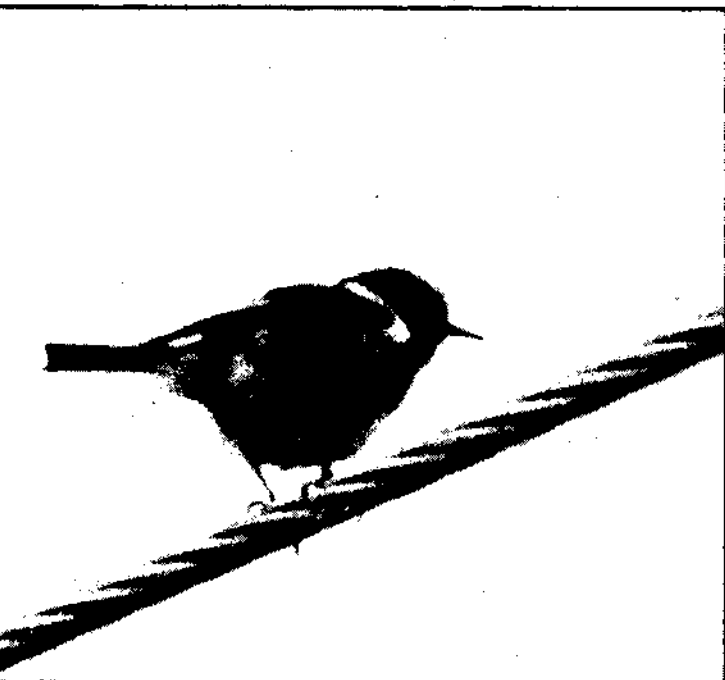
TARABILLA COMUN - BITXAC - CAGAMANEC (Saxicola torquata)

El macho es muy vistoso: cabeza, garganta y dorso marrón negruzco; mancha blanca a los lados del cuello; pecho rojo subido. Al volar se ven listas alares blancas y plumas del dorso con partes claras. La hembra es poco atractiva y menos aún son los jóvenes. Quizás su nombre en catalán sea la onomatopeya de su constante repiqueteo: "Bit-Xac-Bit-Xac-Xac-Xac-..." emitido nervioso desde un posadero encima de una caña seca, en una estaca, puerta o cerca, en los cultivos especialmente de secano. Es tímido aunque no tanto en invierno. También se la llama "Cagamanecs" por la costumbre de posarse siempre en los mismos lugares a los que marca con su estiércol.

Frecuenta las barracas donde se guardan los útiles de faenas agrícolas, y entre los polvorientos rastrillos, cordajes, picos y azadas se la descubre rebuscando arañitas y otros pequeños invertebrados en pleno invierno. También penetran en pajares y graneros y se les ve posados en hierros o clavos de las paredes. Desde las cañas de los sembrados acechan a los insectos saltando al suelo para capturarlos. También muy erguidos se posan en matas en lo más alto del tallo y allí bailotean con su insistente "Bit-Xac-Xac-Xac..." y su mover continuo de alas.

Quizá no haya especie de pájaro casero que haya disminuido tanto y en tan pocos años. Es cierto que prefiere el secano al regadío, pero resulta que en nuestras tierras, incluso en viñedos, está siendo cada vez más difícil descubrir un nido. ¡Incluso los pájaros invernantes que normalmente se veían hasta Enero o Febrero son cada vez más escasos!. Predomina más donde aún queda cultivo de secano, especialmente en la cuenca del Tordera, algunos en viñedos en otras localidades. Quizás el cambio radical que ha dado la agricultura en nuestra comarca en los últimos cincuenta años no le haya sentado demasiado bien a esta ave.

▼ Fig. 46 Macho de tarabilla común. Su canto es un gorjeo corto y triste muy repetido. La vereis en los rastros sobre balas de paja, en las cañas secas de los cultivos, sobre matas apostada vigilando a sus diminutas presas sobre las que se precipita una y otra vez capturándolas en el suelo. La especie prefiere terrenos soleados de cereal o de vid. Nidifica en el campo siendo sus nidos difíciles de descubrir. En alguna ocasión los hemos encontrado en el interior de pozos y al pie de barracas solitarias en medio de cultivos de secano.



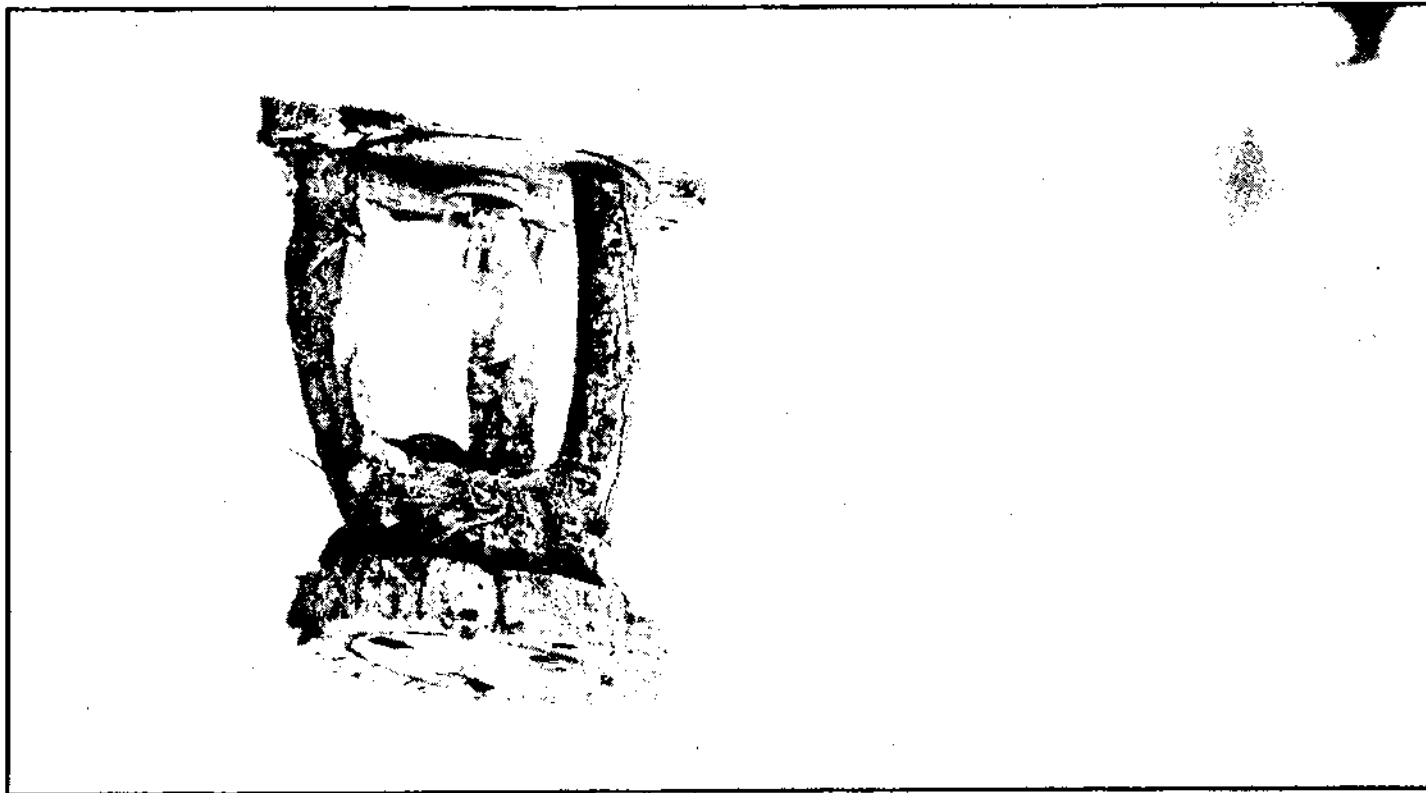
▲ Fig. 47

El papamoscas gris vigila atento el devenir de sus pequeñas presas y no se le escapará ninguno de aquellos insectos alados que le sirven de alimento.

EL PAPAMOSCAS GRIS - PAPAMOSQUES - SIT D'ESTIU (Muscicapa Striata))

Son raras las urbanizaciones en medio del bosque en las que no se observen los papamoscas grises entre mayo y septiembre. También se encuentran en cada manzana de zonas residenciales ajardinadas en pequeñas villas de la comarca; en parques y jardines con árboles dispersos. Se posa erguido en los hilos de alambre (fig.47) en los postes y en las ramas secas de los árboles abriendo de vez en cuando sus largas alas. De repente se lanza contra una moscarda, trazando un bucle en el aire, la atrapa y vuelve al mismo posadero donde acaba de engullirla. Así apostado, repiten los vuelos de caza una y otra vez. También captura insectos posados y en su dieta entran saltamontes, mariposas, moscas, orugas y algunos pequeños coleópteros. Canta poco pero en su territorio no deja de oírse un "Siüüüit" nervioso y penetrante, seguido a menudo de un "Chek-Chek" seco y entrecortado y otra vez el "Siüüüit"...

Los porches, cobertizos, galerías y garajes en urbanizaciones los frecuenta mucho. Las paredes exteriores entre sol y sombra, los muros, las estatuas, adornos e infinidad de objetos; son de su atracción en los lugares con abundante vegetación y con un mínimo de tranquilidad. Las casas de veraneo le gustan tanto, pues cuando llegan del Africa están solitarias y es en Junio o Agosto cuando aparecen sus dueños que descubren la osadía del pequeño papamoscas: farolillos, rincones de ventanas, persianas, tazas, perchas, agujeros de llaves de paso del agua en muros, grietas de paredes, y en general, cualquier objeto que le sirva de plataforma; son lugares donde construyen los nidos tanto en masías como en casas de campo. No necesita un agujero oscuro. Basta un molde para que él pueda construir su nido en forma de tacita hecho de pluma, telas de araña, pelo y hojas. Y si es bajo techo mejor. Por eso alguna vez incluso



J. M. Moraleja

ha utilizado nidos abandonados de golondrina. En este caso ha de estar abandonado por aquellas, pues cuando los papamoscas llegan a nuestras tierras, las golondrinas ya están criando. De hecho, el papamoscas comparte ciertas preferencias con las golondrinas como es la afición de vivir bajo techos humanos aunque no exige tanta abundancia de alimento, es más "modernista" y prefiere algunos árboles dispersos. A veces los vemos cazar a ras del suelo en vuelos planeados y largos, muy similares a los que efectúan las golondrinas. La gran diferencia con aquellas sin embargo, es que acostumbra a ser muy breves y se posan a cada instante. Tienen también gustos semejantes a los del chochín y muy a menudo ambas especies nidifican juntas aunque no a la vez, pues cuando el chochín suele acabar la crianza, el papamoscas no ha hecho más que empezarla. Además el chochín no es buen volador y prefiere los laberintos de matorrales cerca del suelo, mientras que el papamoscas elige los espacios medianamente abiertos y con ciertos posaderos desde donde vigilar sus presas.

Algunos peligros de sus nidos son los gatos domésticos y la ubicación inoportuna de éstos, pues ciertas personas por excesiva "limpieza" no tienen la paciencia de esperar los quince días que tardan las crías en salir del mismo. Se pueden colocar cajas de anidar pero lo más probable es que las ocupen antes los carboneros o los gorriónes molineros. Quizás si estas se ponen bajo el techo del porche o de la galería, pueden dar mejores resultados.

▲ Fig. 48 El papamoscas acostumbra a utilizar cualquier tipo de plataforma donde construir su nido. En este caso concreto ha elegido un rústico farolillo en el portal de una casa.

Fig. 49 ►

Aunque nuestra casa, parque o jardín disponga de agujeros o lugares apropiados para la nidificación de los pájaros, colocando cajas de anidar conseguiremos ayudarles a prosperar en nuestra vecindad. Un buen criterio para la ubicación del nidal y la utilización de diversos tipos de refugios, según para que especies, nos dará la satisfacción de multiplicar estos polifacéticos y simpáticos amigos.



LOS CARBONEROS Y HERRERILLOS: LOS PAROS

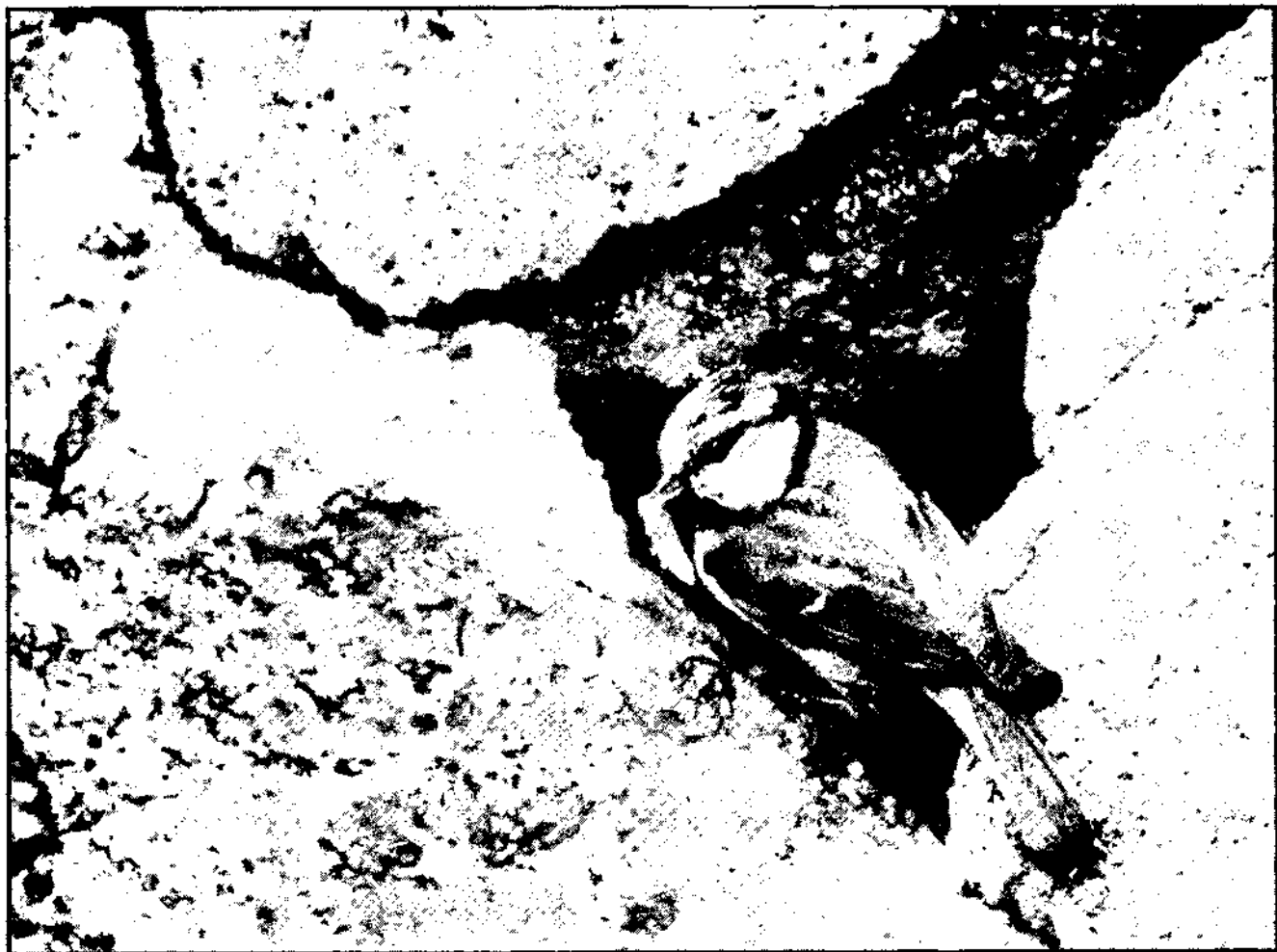
Existe un grupo de pájaros que abarca los herrerillos y carboneros, pájaros caracterizados por sus capacidades acrobáticas en el ramaje de los árboles, estrato donde típicamente los observaremos. Son muy insectívoros consumiendo gran cantidad de orugas, mariposas nocturnas, huevos de insectos, así como algunos frutos o semillas. Todos ellos tienen la costumbre de ubicar su nido en una oquedad pero no en los mismos terrenos. En nuestra comarca tenemos el Carbonero común-mallerenga carbonera-*Parus major*; el Carbonero garrapinos-mallerenga petita-*Parus ater*; el Herrerillo común-Mallerenga blava-*Parus caeruleus*; y el Herrerillo capuchino-mallerenga emplomallada-*Parus cristatus*. Las dos primeras especies presentes tanto en bosques como en pueblos pequeños si bien el carbonero garrapinos le agrada más vivir en la montaña. El herrerillo común y capuchino sin embargo, viven en lugares bien diferentes el uno del otro... aunque paradójicamente en ciertas villas residenciales comparten un mismo jardín: El herrerillo común prefiere bosques húmedos de encina, roble, castaño, etc. especialmente con árboles viejos. El herrerillo capuchino a su vez vive en pinares o alcornoques, lugares mucho más soleados y secos que la otra especie. El herrerillo común es el segundo de los paros antropófilos de la comarca, mientras que el capuchino a lo sumo criará en cajas anideras colocadas en bosques suburbanos, grandes jardines o calles arboladas en pequeñas villas. Todos ellos utilizan sus patas para manipular su alimento y así poderlo trocear mejor con el pico. Tienen también la costumbre de esconder el alimento que no comen al instante, especialmente observado con piñones. Las cuatro especies rebuscan con increíbles acrobacias los pequeños invertebrados o sus puestas en las yemas y ramas más finas de los árboles y son importantísimos auxiliares de la

economía forestal. Realizan normalmente una sola puesta bastante numerosa y forman bandos errantes compuestos por varias especies de pájaros insectívoros que se desplazan poco a poco por los bosques...

EL CARBONERO COMUN - MALLERENGA CARBONERA - (*Parus major*)

Su canto es un martilleo dulce y constante origen de tantos nombres populares que lo imitan "Chi-chi-pan", "Ca-ca-fu" y muchas otras onomatopeyas los denominan en otros puntos de la Península Ibérica. Los carboneros comunes se acercan mucho al hombre para anidar, pues no son de su agrado los jóvenes bosques de pino de repoblación (fig.50). Son confiados, sin embargo, también son astutos e inteligentes y saben mantener las distancias. Los encontramos en pueblos, villas residenciales, urbanizaciones y masías, siempre y cuando haya árboles en los alrededores. Aunque en el grupo son todos muy arborícolas, el carbonero es el paro que más baja al suelo en nuestra comarca. No suele penetrar en las construcciones humanas, a lo sumo en pajares y graneros. Nidifica en agujeros de muros, a veces entre balas de paja, fachadas de casas en calles de pueblos, a veces a no más de un palmo del suelo. Nunca se atreverá a asomarse al tejado donde medran los gorriones aunque él sea también un pájaro valiente y agresivo. En cualquier agujero puede ubicar su nido siempre y cuando no disguste excesivamente a los gorriones. Le gusta que este esté situado en un lugar oscuro y profundo de difícil acceso para cualquier depredador. Nunca lo construye excesivamente alto... lo hemos encontrado nidificando además en tubos de





▲ Fig. 51 El herrerillo común es un diminuto y delicado pajarillo, menor que el carbonero c., muy atractivo y gran insectívoro, capaz de grandes muestras de fiereza y agresividad hacia otras aves. A la hora de buscarse un agujero en la masía utilizará cualquier grieta solitaria, por pequeña que ésta sea, en un muro poco visitado por otros pájaros, a menudo orientado al norte.

riego, entre las anfractuosidades metálicas de maquinaria agrícola en desuso; botijos agujereados; cajas de anidar; tubos de vallas, puertas carcomidas, etc. Nos consta que pueden usar hasta envases de hojalata vacíos, bidones y otros objetos en el suelo. Entre los pájaros de vistoso colorido de nuestros bosques, es el más común ocupando las cajas de anidar. En el bosque o en los grandes jardines, ocupa sus ancestrales refugios en los troncos de árboles más diversos. Sin embargo, ahora que el hombre invade el bosque por todas partes, con sus chalets caprichosos o urbanizaciones, prefiere cobijarse cerca de éste. Realiza una o dos puestas anuales generalmente en primavera o a principios de verano como más tardar. En las masías frecuenta los estercoleros en zonas forestales, y la vegetación cercana a la casa, donde consigue abundante alimento para sus crías.

El carbonero garrapinos-M. petita, de tonos más apagados y de menor tamaño, a veces utiliza muros de cercas y masías abandonadas aunque no es habitual. Esta especie en nuestra comarca se aleja del hombre para anidar y sus hábitos no son ni mucho menos tan domésticos como en el caso de los carboneros comunes.

◀ Fig. 50

Pareja de carboneros comunes aportando alimento a sus crías. El nido está situado al fondo del agujero que se observa en la foto. Los paros realizan del orden de 350 viajes por día para llevar alimento a sus crías. Transportan en cada visita al nido de una a varias orugas, otros insectos así como innumerables huevos de invertebrados.

EL HERRERILLO COMUN - MALLERENGA BLAVA - (*Parus caeruleus*).

Predominan en él los colores azul claro metálico en las alas, el amarillo del vientre, el verde oliva de su dorso, el blanco surcado por listas azules de sus mejillas... es menor que el carbonero común y menos casero que éste, aunque lo vemos también en algunas masías y urbanizaciones de bosques húmedos. No llegan hasta las zonas boscosas más cercanas a la costa aunque lo hará si se trata de un enclave especialmente húmedo, umbroso, tranquilo y de vegetación abundante. Por eso es menos frecuente en jardines que el carbonero común. En otoño e invierno aumenta y no es raro verlo entonces incluso en los terrenos baldíos de zonas suburbanas. Cuando hace frío, en las cañas de los sembrados de regadío y en los parques donde no suele verse en verano.

Más inquieto si cabe que el carbonero común, se balancea colgando, con la cabeza hacia abajo, de las ramas de los árboles adoptando mil y una posturas diferentes. Es frecuente oírle un "Tsi-tsi-tsi" acompañado de notas raspantes intercaladas. Utilizan agujeros en muros de piedra en masías, muros de contención y urbanizaciones en lugares poco castigados por el sol y cercanos a la vegetación del bosque. En ocasiones tan bajos o más como en el caso del carbonero común con el cual no parece tener evidentes imbricaciones. De hecho, desconocemos la posible interrelación que puedan tener ambas especies a la hora de utilizar agujeros. También ocupan las cajas de anidar pero en menor proporción que la especie anterior. Sus poblaciones han disminuido de forma más notoria que en otros paros.



Fig. 52. Los estorninos se reúnen al atardecer formando grandes bandadas que se recogen en árboles utilizados durante varios años como dormitorios. En nuestra comarca esta especie es principalmente de paso. Esta temporada 1981, finalmente, tenemos suficientes datos para demostrar la nidificación del estornino pinto en nuestra comarca: Último dato a la hora de cerrar nuestra redacción — "Tordera, 31.V.81. Una masía con dos parejas en el tejado. Una de ellas con pollos en su nido construido bajo una teja. Un joven volatón sigue a sus padres (2ª. pareja)". Su expansión actual en la zona es evidente y la posible colonización desde la vecina comarca de El Vallés parece seguir una línea de distribución continua, a través de la cuenca del río Tordera, evitando por el momento la "Serralada Litoral Catalana".

ESTORNINO PINTO - ESTORNELL VULGAR - (*Sturnus vulgaris*)

Normalmente el estornino es una especie de paso e invernante en toda Catalunya. Sin embargo, parece ser que quiere colonizar las comarcas del país esencialmente en Lleida y Girona y ya lo estamos observando sedentario en muchas comarcas de Barcelona e incluso en la vecina comarca del Vallés Oriental, en localidades como Sant Pere de Vilamajor, Sant Antoni, Sant Celoni, etc. donde hemos visto como construían nidos en algunos tejados de masías. El estornino pinto es un pájaro negro parecido al mirlo pero de cola corta y pequeñas motas blancas repartidas por todo su plumaje. En nuestra comarca es conocido por todos los cazadores por sus densísimos bandos coordinados hasta tal punto que parece formar una sola unidad cuando realizan maniobras en el aire. Típicamente sus pasos más numerosos son los de otoño desde el veintiuno de Septiembre hasta finales de Noviembre. No acostumbran a invernar en nuestras tierras y luego vuelven hacia los países europeos desde finales de Febrero hasta mediados de Abril. Sin embargo en la cuenca del Tordera empezamos a observar cierto sedentarismo en algunas parejas que colonizan tejados y cantan desde lo alto, posados en la cresta del mismo, al tiempo que agitan arriba y abajo sus alas como si de pequeñas marionetas se tratase. Utilizan briznas que meten en algún agujero pero en Junio desaparecen. Es posible que en años venideros se establezcan del todo y veamos jóvenes volantones por los llanos del Tordera. Los encontramos en los campos abiertos donde pasta el ganado cerca de los bosques, posándose muy a menudo en las grandes torres metálicas del tendido eléctrico.

Curiosamente algunas especies como en este caso los estorninos, van ampliando su distribución mientras otras, la mayoría, van disminuyendo en todas partes. Sin embargo los payeses y cazadores nos dirán que los estorninos son cada vez más escasos en "la passa" (aves de otros países europeos).

GRAJILLA - GRALLA - (*Corvus monedula*)

Es inconfundible: del tamaño de una paloma, es de color negro con nuca grisácea, ojos gris claros con conspícua niña negra, patas y pico también negros. "Chock-jaaak-chock-kitjoak" es parte de su vocabulario en las torres de castillos, iglesias y grandes caserones donde habita en muchas comarcas. En la nuestra es principalmente de paso siendo éste bastante irregular según los años. Entonces se ven bandos enteros de hasta una treintena de aves en algunas de nuestras iglesias y torres grandes permaneciendo en ellas algunos días incluso yendo a comer a los campos cercanos y volviendo a su lugar de reunión en las repisas y agujeros de los citados edificios. Lo habitual sin embargo, dado que nuestros paisajes no reúnen todas las necesidades de estas aves, es que pasen de largo. Pueden aparecer cualquier día, generalmente de primeros de Septiembre a Noviembre, en el mes de Abril y parte de Mayo. A veces pasan de largo, otras veces ni pasan. Es general que transcurridos unos días, tras su llegada, desaparezcan.

Al parecer las observaciones de estas aves en nuestra comarca eran antaño más regulares. En algún punto de Calella no hace muchos años criaron según nuestras observaciones de jóvenes volantones en el mes de Junio. Esta especie que acostumbra a ser colonial, nidifica de forma aislada en el mismo corazón de Barcelona donde es frecuente. Algunas poblaciones de Grajillas son bastante erráticas e irrumpen en una localidad donde no se las conocía anteriormente.

J. M. Moraleja



▲ Fig. 53. En la época de paso es frecuente ver algunas grajillas posadas en edificios y antenas de televisión. Con frecuencia se observan en parejas. Sus formas, tonos y voz las hacen inconfundibles. Son habituales en algunas localidades de la vecina comarca del Vallés Oriental, al otro lado de la Serralada Litoral.



▲ Fig. 54 Dos machos y una hembra de gorrión común en el tejado de una masía. La hembra carece de "corbata" y es más parda. Años atrás eran frecuentes las colonias numerosísimas en algunas masías y casas de campo deshabitadas donde ocupaban los tejados ruinosos. En la actualidad el saqueo y pillaje de estos inmuebles afecta también a los nidos de gorrión. Estos son por tanto más frecuentes en las masías habitadas en una densidad inversamente proporcional al buen estado de conservación de los tejados.

GORRIÓN COMUN - PARDAL COMU - (*Passer domesticus*)

Es sin duda, entre todos los pájaros, el más abundante en nuestras casas, hasta el punto que frecuentemente sobreestimamos la densidad de sus poblaciones.

Viven siempre en la vecindad humana alejándose de los densos bosques de montaña. Hasta tal punto es así, que paseando por un encinar espeso, su presencia es índice seguro de que no andamos lejos de una urbanización, pueblo o masía. Los veremos agrupados a partir de Junio hasta Enero en los rastrojos y terrenos baldíos, donde prosperan ciertas plantas silvestres de las que consumen infinidad de granos: basta que el bando sea denso para que otros pájaros indecisos se unan a ellos engrosando así la masa de pajarillos, que de esta manera, se autopotencian para encontrar las parcelas más idóneas con gran cantidad de alimento.

Los veréis al caer la tarde en verano, vigilantes esperando que se vayan los bañistas de la playa para devorar las migajas de pan y otros desperdicios que dejan en la arena. En todas las estaciones del año, en la orilla del mar o de las cloacas donde buscan alimento. Acuden a los bancos en los parques y jardines esperando las migas de pan que les tiran los niños o los ancianos, y cuantas veces conocen a su benefactor que no más divisarlo, ya se le acercan (fig. 2). Se meten en las granjas agrícolas para participar del pienso de las ponedoras. Se posan en las jaulas de canario y sus alrededores para comer granos de alpiste. Van a las puertas de las iglesias donde se comen el arroz que horas antes habían tirado en una boda. Los restaurantes junto a las carreteras con sus desperdicios son criaderos de gorriónes que devoran infinidad de insectos y restos alimenticios. Pican la fruta de los jardines

y huertos, y también algunas hortalizas. Sin embargo hay que perdonarlos por la gran cantidad de insectos que devoran sobre todo desde mayo a agosto. En otoño, cuando abundan las hormigas aladas (en días claros después de lluvia), apostados en cables, postes, tejados, antenas y repisas, se les verá elevarse verticalmente en el cielo una y otra vez descendiendo en planeo hasta su posadero. Así acostumbran a estar varias jornadas y los pocos "días de hormigas" son bien aprovechados por los gorriónes que, en ocasiones, llegan a olvidarse de los granos. Practicamente las semillas que comen en nuestros campos son sólo silvestres y muy a menudo las dispersan con sus excrementos tras atravesar su tubo digestivo, germinando posteriormente y por tanto, actuando de sembrador de su propio alimento. Las semillas de gramíneas ruderales, que comen sobre todo en Junio y Julio, acostumbran a partirlas y por su tamaño no son excretadas enteras en ninguna ocasión.

La jornada del gorrión acaba más pronto que la de muchos pájaros pues un par de horas antes de que se ponga el sol, vuelan en pequeños bandos hacia los dormitorios tradicionalmente en el interior de las ciudades. Entonces los tejados, antenas e hilos del tendido eléctrico se van abarrotando de pajarillos hasta que de repente empiezan a bajar a los árboles: primero en sus ápices y luego, como si estuvieran sincronizados, se distribuyen en el ramaje disputándose las ramitas y procurando siempre mantener las distancias. Muchos pájaros duermen cada día en el mismo palo si no son molestados. Entablan riñas con piídos y matraqueos grufones, se pican y se amenazan elevando las alas y la cola al tiempo que agachan el cuerpo. La gran algarabía consecuencia de miles de riñas y piídos simultáneos, atraen a muchos más gorriónes... Cuando el hombre los ahuyenta y se cam-



◀ Fig. 55

Los gorriones acostumbran a poner de cuatro a seis huevos realizando hasta tres puestas anuales. Su incubación suele comenzarle tras poner varios o al completar la puesta.

J. M. Moraleja



◀ Fig. 56

Como en algunos otros pájaros los pollitos de gorrión nacen desvalidos, con los ojos cerrados y sin plumón. A los seis días de edad aproximadamente, sobre su piel rosada aparecerán unos puntitos negros que recuerdan una barba recién afeitada.

Fig. 57 ▶

A los ocho días de edad, de esos puntitos negros habrán brotado ya los cañones. Los pollitos desde el primer momento de sus vidas, con sus desmesuradas bocas abiertas, reclaman insistentemente su alimento. Los padres, además de comida, les aportarán granitos de arena indispensables para que su molleja cumpla bien su función trituradora, parte integrante de la digestión.

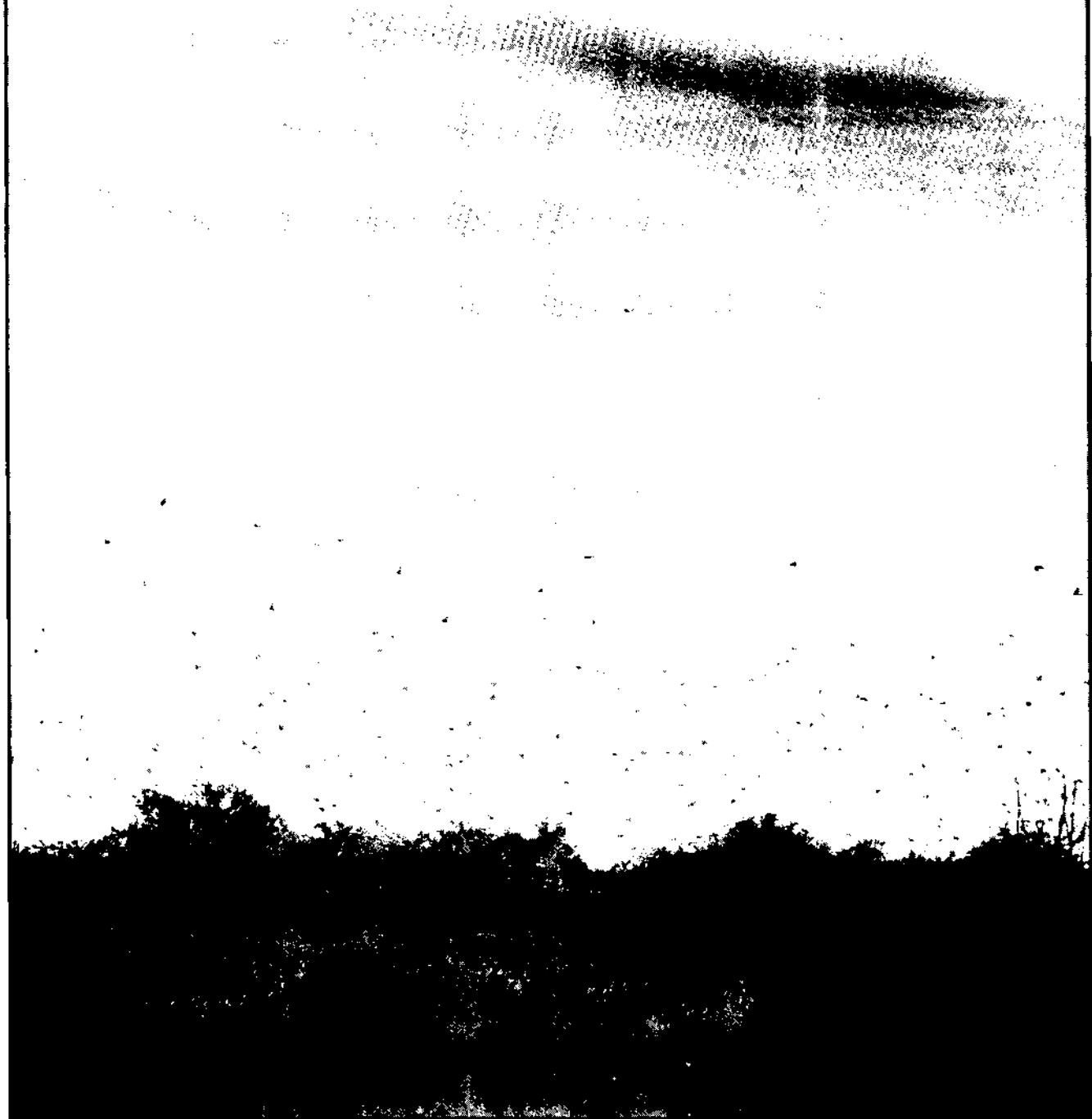


J. M. Moraleja

Fig. 58 ▶

Los pequeños gorriones salen del nido a los 14 o 15 días de edad siendo alimentados por sus padres durante unas dos semanas más, tiempo en el que van aprendiendo progresivamente a valerse por ellos mismos. En ocasiones quedará en el nido, unas horas o un día, el "caga niu", el más pequeño de la pollada.





▲ Fig. 59 Bando de gorriónes en un terreno baldío. Los gorriónes consumen gran cantidad de semillas de plantas ruderales y en verano-otoño se les ve formando densas bandadas en los rastrojos y terrenos incultos especialmente si abundan los bledos (*Chenopodium album*), las centinodias (*Polygonum aviculare*) y otras. Antiguamente estas agrupaciones eran mucho más frecuentes.

bien de árbol, entonces estos píos y esta jerga, se multiplica aún más atrayendo a más pájaros que en vez de pasar de largo, se quedan en aquel dormitorio. Así el ruido de las motos, los coches, la presencia humana a pocos metros debajo, y la luz artificial, hacen que por un lado los gorriónes estén muy excitados y por otro que éste periodo de "expansión" se prolongue más que si estuvieran en el campo. Llegamos un momento en que a pesar de las luces eléctricas, la luminosidad es tan baja que quedan inmovilizados en sus puestos. Quizá lo que sucede en el dormitorio represente como una "tertulia" donde se "discute" y se "juega" y que sirve de "desahogo" de las actividades diarias de la vida angustiada y rutinaria que supone buscar semillas y guardarse de los peligros... La protección contra los enemigos naturales no es, creo yo, un motivo principal para que los gorriónes duerman en las calles, avenidas y plazas arboladas en el centro de las ciudades, pues tanto las lechuzas como las tormentas, pueden causar algunas bajas las primeras y verdaderos estra-

gos las segundas.

El gorrión es muy agresivo con otros muchos pequeños pájaros, incluso con las grandes palomas a las que persigue insistentemente en vuelo. En los jardines les molestan hasta los pequeños mosquiteros a los que acosan sin más. Mantiene alejados a pájaros que utilizan cavidades para anidar, si bien conviven con abubillas y estorninos pero se guardan muy bien y a distancia, del mochuelo.

Los machos cambian el color del pico: del color cuerno pasa a negro en diciembre-enero y entonces empiezan a buscar un agujero donde criar. Curiosamente es la hembra que más "campesina" y asustadiza que el macho, decidirá si le gusta el "piso" que aquel le ha preparado. Si no es así, puede que el pobre gorrión se pase todo el verano anunciándose poseedor de un agujero que ninguna hembra querrá por estar en una calle muy céntrica o porque la orientación del mismo no sea de su agrado. No obstante seguramente participará en muchos de los "coros" veci-

gleros que se forman cuando una hembra despistada coquetea nerviosa cerca de varios machos. En estos casos se inicia una persecución que acaba en picotazos mutuos y baile del macho alrededor de la hembra. Así pueden incorporarse hasta diez y más machos en semejante "corro" en el que parece como si fueran a desplumar a la hembra, pero si nos fijamos, es ella la que pica más. A los pocos segundos se disuelve tal manifestación.

Ponen desde abril hasta agosto y realizan normalmente tres puestas (fig. 55). Normalmente es durante la primera puesta que los vencejos no hacen más que repetir la acción de los gorriónes con muchos otros pájaros: los expulsan de los agujeros adueñándose de ellos y pudiera ser una razón más por la cual los gorriónes se encuentran en menor número en las calles de ciudad, lugares preferidos por los vencejos. En las masías en cambio, en los tejados, llega a formar verdaderas colonias de nidos unos junto a los otros pues en ocasiones necesitan la cooperación de los vecinos para ahuyentar o ponerse en guardia de los peligros. Secundariamente, quizás, impida el intrusismo de aves indeseables para ellos como son los vencejos. Los primeros pollos los verá a principios de Mayo pues con mucha frecuencia caen de los nidos (fig. 58). Los padres entonces los alimentan en el suelo o en las ramas de un árbol o arbusto bien escondidos no siendo raro que sean a veces abandonados y mueran en gran número. A primeros de Agosto, con la última pollada, se cierra el ciclo de la especie con la muda y el cambio de color del pico en los adultos...

Parece ser que el gorrión común había sido mucho más abundante hace años. Afortunadamente, la venta de pajaritos fritos en la actualidad está prohibida y no se matan tantos con cepos o escopetas de aire comprimido también ilegales (fig. 4).

GORRIÓN MOLINERO - PARDAL MEC - PARDAL XARREC (*Passer montanus*)

Muy mal conocido el gorrión molinero es confundido muchísimas veces con el gorrión común y pasa inadvertido en bandos asociados a éste en los terrenos baldíos. Sin embargo muchas son las diferencias entre estas dos especies. El macho y la hembra son muy semejantes en colorido (fig. 60); son más pequeños; al volar emiten un "Tec-tec" y notas como "Chulip" al espantarse, mientras que el común en esas ocasiones es más silencioso. Son muy insectívoros y mucho menos agresivos y más cariñosos con su pareja. En otoño vienen pájaros de otros países a sumarse a nuestras poblaciones sedentarias, marchando posteriormente en Febrero y Marzo. Viven en pueblos pequeños, urbanizaciones, masías, huertos, zonas suburbanas, grandes jardines, etc. En las grandes ciudades son muy raros y pudiera explicarse en parte por su régimen alimenticio más insectívoro pero creo que el principal responsable de esta diferente distribución es el propio gorrión común. El molinero acostumbra a seleccionar su agujero de un tamaño tal por el que no quepa un común o bien huye de este eligiendo cavidades poco deseable por aquel como pueden ser agujeros excesivamente bajos o comprometidamente ubicados por el peligro que supone el hombre y otros depredadores. De hecho en muchas colonias de gorrión común, suele haber algún nido de molinero que pasó inadvertido entre el "tumulto": he visto nidos de ambas especies a un palmo de distancia el uno del otro sin notar ambos la más mínima intranquilidad. El fenómeno está en estudio aún pero parece ser que el gorrión común respeta la presencia y convivencia del molinero que ha logrado pasar inadvertido y está ya establecido y con crías. Estudiando las colonias mixtas de las dos especies se nota como el común va ganando terre-

no y ocupando nidos que en otras temporadas eran usados por los molineros. Para ello el gorrión común elige el momento en que el molinero no está criando. ¿Se imaginan el problema de adopción de hijastros que llegarían a tener los gorriónes ladrones de nidos si los ocuparan con crías o huevos...? Cuando los machos de común están excesivamente enclavados y tratan de dominar un nido de molineros, no es fácil que lo consigan si estos aunan sus insultos y amenazas en forma de matraqueos y apuntando los picos hacia el intruso. A veces el común llega hasta el nido cuando sus dueños no están, metiéndose en ellos. Entonces encuentran fácil la situación, ahorrándose el construirse un nido nuevo. Esto es más fácil cuando la hembra de común colabora. Si hay pollitos, el común respeta el nido y una vez que se ha asomado y ha visto las desmesuradas bocas abiertas, no lo molestarán por algún tiempo.

Los molineros son amantes de su pareja y parece ser que permanecen unidos todo el año. También realizan "corros" pero no con tanta frecuencia como en los comunes. En algunos pueblos de montaña y urbanizaciones son casi tan abundantes como aquellos y aún en esta igualdad, prefieren seguir utilizando agujeros respiraderos en muros de contención, a veces asombrosamente bajos, vigas, farolas, cajas de anidar, tubos de riego, hiedras en muros, soportes de cables de ferrocarril, etc. Muy frecuentemente la entrada es pequeña y es posible que tengan marcado genéticamente el no competir con su hermano mayor al menos en nuestras poblaciones. En algunos países del Este donde no hay gorriónes comunes en las ciudades, los molineros desempeñan el papel que en Occidente realizan aquellos.

En la pequeña adaptación de los pájaros a los centros humanos, el gorrión molinero muchas veces se encuentra con un vecino nuevo con el que quizás originariamente no "habría contado". Me refiero al Carbonero común pues ambos nidifican en muros de contención y a muy poca distancia el uno del otro. En urbanizaciones, masías y pueblos pequeños de bosque coinciden compartiendo el mismo nivel y tipo de agujero. Hemos podido comprobar como los molineros llegan a modificar el nido del carbonero donde estos habían criado en mayo, retapizarlo de innumerables plumas y criar en ellos en el mes de junio. A este respecto no deberíamos malhumorarnos ni despreciar a los pequeños molineros cuando ocupan las cajas de anidar que ponemos con la intención de que aniden los herrerillos y carboneros. Cometeríamos un grave error al expulsarlos pues desde Abril hasta Agosto no dejan de consumir una cantidad de insectos comparable a la que pueden capturar los paros.

La solución a nuestro problema es fácil colocando más cajas de anidar. Podemos conseguir, quizás, que en una de ellas crien los carboneros pues está comprobada la presencia de nidos de ambas especies a muy poca distancia.

En los terrenos baldíos consumen también muchas semillas de plantas ruderales pero casi siempre de tamaño muy pequeño. Crían muy bien en los nidaes artificiales llegando a realizar hasta tres polladas por año.

Fig. 60 ►

Pareja de gorriónes molineros en la entrada de su nido. Esta especie, más propia de zonas residenciales y villas pequeñas, convive con frecuencia con los gorriónes comunes. Es más insectívoro y acostumbra a devorar semillas de menor tamaño que aquel. La pareja de molineros permanece unida más tiempo y su relación es más amigable que la que existe en la pareja de gorrión común.



Queremos subrayar nuestro agradecimiento al grupo de Ornitología del Museo de Ciencias Naturales de Mataró, especialmente a Xavier Manté, José Luis Freijo, Jordi y Josep Maria Agustí, Rafael y Jordi Buscá, Assumpta Triadó y Joan Manuel Corredó, por su valiosísima cooperación sin la cual no podría haberse acabado este trabajo en tan poco tiempo.

Especial agradecimiento debemos rendir a la familia de Can Gel, de Canyamars, donde trabajamos varios meses fotografiando en sus distintas instalaciones, al tiempo que se nos ofreció todo tipo de facilidades y atenciones para llevar a cabo nuestra empresa.

Nuestro agradecimiento también al Museo Geológico del Seminario de Barcelona, a Antonio Carbonell i Ventura; Antonio Vivé i Puig; Pere y Josep Cabot Manubens; Josep Punxagut de C. Camas; Juan Mimbrero; Joan Argues i Solé; Santiago Diamant Montañés; Joan M. Viader; Lluís Valls i Tuset; Magda Lluís; Denis Serret; Juan Torrents Tolosa; Josep y Ramón Arnó; Jaume Reniu i Giol; Mossèn Joaquim Pagès Ferrer y Mossèn Blai Blanquer, que de una forma u otra han contribuido amablemente, permitiéndonos el acceso a sus casas, torres, iglesias o masías, para fotografiar y completar nuestros datos, y a Pilar que nos confeccionó un escondite de tela verde sin el cual habría sido imposible observar algunos de nuestros pájaros.

Nuestro agradecimiento a tantas personas más que durante todo el año nos permiten controlar los refugios de lechuzas y cárabos en nuestra comarca que, aunque indirectamente, también han contribuido enormemente en la confección de este trabajo.

BIBLIOGRAFIA

"El mundo alado"

Angel Cabrera.

(Colección libros de la naturaleza. Espasa Calpe)

"Los Auxiliares"

J.H. Fabre

(Espasa Calpe)

"Els ocells amics"

J.M. de Sagarra

(Ed. Juventud)

"El estudio de las aves"

Oskar Heinroth

(Ed. Labor)

"Guía de campo de las aves de España y de Europa"

Roger Peterson, Guy Muntfort, P.A.D. Hollom

(Ed. Omega)

"Manual de las aves de España y de Europa, Norte de África y Próximo Oriente"

Hermann Heinzel, Richard Fitter, John Parslow.

(Ed. Omega)

"Els ocells de les Terres Catalanes"

Joaquín Maluquer i Sostres

(Ed. Barcino)

"Guía de campo de los nidos, huevos y polluelos de las aves de España y de Europa"

Colin Harrison

(Ed. Omega)

"La guía de Incafo de las aves de la Península Ibérica"

Ramon Saez-Royuela.

